

JUAN CARLOS GARCÍA

*Metafísica de
los Cuentos de*

HANS
CHRISTIAN
ANDERSEN



METAFÍSICA DE LOS CUENTOS DE
HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Título original:

Metafísica de los Cuentos de Hans Christian Andersen

Autor:

Juan Carlos García

1ra. edición, julio de 1994: 1.000 ejemplares

2da. edición, octubre de 1994: 500 ejemplares

3ra. edición, 20 aniversario, diciembre de 2014

Copyright © 1994 by Juan Carlos García

Copyright © 1994 by Bienes Lacónica, C.A.

Copyright © 2014 by Pulsar Studios

ISBN de la primera edición: 84-605-0749-1

Depósito Legal: G.C.1113-1994

ISBN de la segunda edición: 980 6329 295

Inicialmente editado y distribuido por:

GRUPO METAFÍSICO DE LAS ISLAS CANARIAS

Apartado Postal 193

35080 Las Palmas de Gran Canaria

Islas Canarias — España.

Segunda edición publicada y distribuida por:

BIENES LACÓNICA C.A.

Apartado Postal 69732, Las Mercedes

Caracas 1063-A. Venezuela.

7820 W. 55 Ave.

Miami, Florida 33143 U.S.A.

Distribución online:

PULSAR STUDIOS

Islas Canarias — España

<http://www.JuanCarlosGarciaWeb.com>

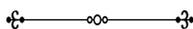
Cubierta: Pulsar Studios, 2014

Ilustraciones: Jonathan Brito Torres, 2014

Derechos exclusivos conforme a la ley reservados para todo el mundo.

JUAN CARLOS GARCÍA

Metafísica de los Cuentos de



J. HANS
CHRISTIAN
ANDERSEN



Con ilustraciones de:

JONATHAN BRITO TORRES

— Edición corregida y ampliada —
20 Aniversario - 2014

“Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.” (Lucas, 18:16)

“Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos.” (Mateo, 18:3)

*Dedicado con amor a todos
los “niños” del mundo.*

PRÓLOGO

Metafísica de los Cuentos de Hans Christian Andersen es otra obra de Juan Carlos García en la que explica de forma magistral el significado metafísico de algunos cuentos del famoso autor H. C. Andersen. En verdad, en todo siempre hay un mensaje oculto que dice siempre lo mismo y que nos ha estado diciendo siempre lo mismo: “Dios está en tu interior, nada tienes que buscar afuera”.

En los mitos, leyendas, cuentos, historias, religiones, óperas, canciones, poemas, películas, etc., siempre se nos ha dicho lo mismo. En verdad, la humanidad había estado dormida hasta ahora y, a Dios gracias, empezamos a despertar de este largo sueño para entrar a la realidad espiritual sin interferencias de las apariencias del mundo físico. Pareciera como si en el fondo de nuestro corazón ya supiéramos toda la enseñanza y ahora necesitamos de bellísimas personas como Juan Carlos García, Conny Méndez, Emmet Fox y tantos otros –benditos sean– que nos pongan dicha enseñanza en *palabritas de a centavo* y nos enseñen a pensar de forma correcta y con la Ley para poder abrir los ojos y reconocer la Verdad que *tanto* tiempo ha estado delante de nuestras narices y que no hemos visto o no hemos querido ver.

Pedro J. Navarro
Las Palmas de Gran Canaria, España, 1994

PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN

Hans Christian Andersen nació en Odense, Dinamarca, en el año de 1805. Hijo de un zapatero de bajos recursos económicos, a los 14 años intentó entrar al mundo del teatro como bailarín, corista y autor de tragedias, pero esto no le resultó muy bien. Sin embargo, entabló estrecha amistad con famosas celebridades como: Victor Hugo (1802–1885), poeta, novelista, dramaturgo y místico, la figura literaria más notable del siglo XIX francés; Charles Dickens (1812–1870), famoso escritor que siempre fue atraído por los misterios de la naturaleza; Richard Wagner (1813–1883), compositor, poeta, dramaturgo y místico alemán, que escribió y compuso la más grande tetralogía de dramas musicales que se haya hecho, la cual se basa en los misterios Odínicos y que es catalogada hoy día como la representación en escena de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky. También fue amigo del famoso compositor y pianista de origen húngaro Franz Liszt, al igual que de los soberanos daneses. De su propia vida comenta que fue “un bonito cuento”. Escribió muchos libros como *El bazar de un poeta* (1842), *El improvisador* (1835), etc., pero su más grande trabajo lo realizó escribiendo entre los años 1835 y 1872 sus *Cuentos de Hadas*, logrando éstos ser catalogados hoy en día como uno de los más grandes éxitos de la literatura universal. H. C. Andersen desencarna en Copenhague, en 1875.

Sin duda alguna, vemos a simple vista cómo a través de cada una de las líneas de H. C. Andersen se vislumbra un trasfondo puramente metafísico que ahora el lector podrá aprovechar ampliamente. Es por ello que se ha publicado este estudio y se ha dispuesto de tal manera que conserve en su totalidad el cuento original, mientras que en el pie de página se hacen los respectivos comentarios. Se recomienda leer primeramente el texto íntegro y en una segunda lectura observar y analizar los llamados a pie de página; de esta forma el lector podrá capturar aún mejor el espíritu de su contenido.

Espero que esta obra llene satisfactoriamente las expectativas que de su título se desprenden y vierta más luz sobre el estudio de la realidad intrínseca en los cuentos de hadas, y, en este caso, de los hermosos cuentos de H. C. Andersen.

Juan Carlos García
Caracas, Venezuela, 1993

NOTA DEL AUTOR

Hace ya más de seis años que en la ciudad de Caracas, en Venezuela, diera comienzo a mis estudios metafísicos sobre ciertos cuentos de hadas que me parecía tenían un trasfondo espiritual importante y también bastante evidente. Para entonces, iba escribiendo tomando notas aquí y allá cuando el tiempo libre y mi trabajo editorial me lo permitían, hasta llegar a completar seis cuentos de Hans Christian Andersen. Más tarde, ya en mi tierra natal, las Islas Canarias, los recolecté y organicé, pero por razones nuevamente de tiempo sólo se pudieron incluir en la primera edición cinco de los seis cuentos analizados, quedando atrás uno de los más hermosos y emblemáticos cuentos de este autor danés, *El Patito Feo*.

Hoy, mientras la lluvia cae delicadamente sobre mi ventana, la Providencia me ha permitido estar cómodamente sentado escribiendo esta nota en la ciudad de Copenhague, donde H.C. Andersen escribiera la mayoría de sus cuentos. Y tengo el inmenso placer de incluir por fin el cuento de *El Patito Feo*, con su respectiva explicación metafísica y, además, la ampliación para esta edición de las explicaciones de los demás cuentos ya editados.

Una vez más me complace presentar a los estudiantes de la Vida, éstos mis humildes esfuerzos para esclarecer aún más nuestro camino de regreso a la Fuente de la Vida: Dios.

Juan Carlos García
Copenhague, Dinamarca, julio de 1998

El Ruisenor





EL RUISEÑOR

- 1 **E**n la China, como sabéis, el emperador es un chino y todos los que lo rodean son también chinos. Han transcurrido muchos años desde que sucedió la historia que voy a contar, razón de más para contarla, antes de que caiga en el olvido.

El palacio del emperador era lo más hermoso que se puede imaginar; estaba construido de porcelana fina pero tan quebradiza que había que tocarla con sumo cuidado. En el jardín se veían las flores más extraordinarias del mundo. Las más bellas llevaban atadas campanitas de plata que el viento hacía sonar continuamente, de manera que nadie podía pasar junto a las flores sin mirarlas. Cada pequeño detalle del jardín había sido cuidadosamente pensado, y éste era tan grande que ni siquiera el jardinero sabía dónde terminaba. Más allá de las flores y de los bosquecillos se llegaba a un espléndido bosque con profundos lagos. Dicho bosque se extendía hasta el mar, que era profundo y azul; lo suficiente profundo para que los barcos pudiesen navegar bajo las ramas de los árboles.

- 2 Entre estos árboles vivía un ruiseñor que cantaba tan deliciosamente que hasta el pobre pescador, que tan atareado estaba siempre, se detenía a escucharlo cuando salía, por la noche, a lanzar sus redes.

[1] Esta es la historia de la búsqueda espiritual que hace todo estudiante de la Verdad para realizar al Cristo Interno en su interior, y de las experiencias por las que debe pasar para lograrlo. El emperador simboliza a dicho estudiante, el cual ya ha realizado todo lo que físicamente puede realizar; pero ahora le falta lo más importante, que es alcanzar la unión con su Divinidad interior.

3 —¡Oh, Dios, qué cosa más bella —decía. Pero luego se entregaba a sus quehaceres y se olvidaba del ruiseñor. A la noche siguiente al volver a oír el canto del ruiseñor, exclamaba otra vez—: ¡Oh, Dios, qué cosa más bella!

4 A la capital del emperador llegaban viajeros de todo el mundo. Su admiración era grande ante todo lo que veían, sobre todo el palacio y el jardín, pero cuando oían el canto del ruiseñor exclamaban:

—¡Eso es mejor que todo lo demás!

Al regresar a sus países relataban lo que habían visto, y los que eran sabios escribían muchos libros sobre la ciudad, el palacio y el jardín; pero nadie dejaba de mencionar al ruiseñor, que ponderaban por encima de todas las cosas. Los viajeros que eran poetas escribieron sus más bellos poemas, todos ellos sobre el ruiseñor que se hallaba en el bosque cerca del profundo mar azul.

Dichos libros se propagaron a través del mundo y, con el tiempo, algunos ejemplares llegaron a manos del emperador. Este se sentó en su trono de oro para leer más a gusto y movía la cabeza en señal de aprobación. Le regocijaba leer las entusiastas descripciones de su palacio y de su jardín. Finalmente, llegó a esta frase: “Pero el ruiseñor es lo más sorprendente de todo.”

[2] En muchos tratados clásicos de esoterismo podemos encontrar el término de “ruiseñor” refiriéndose al Cristo Interno, cuyo canto embelesa a aquel que lo escucha. En su libro *La Voz del Silencio*, Helena P. Blavatsky expresa lo siguiente: “Antes de que puedas sentar el pie en el peldaño superior de la escala, tienes que oír la voz de tu Dios interno de siete modos distintos. Como la melodiosa voz del ruiseñor entonando un canto de despedida a su compañera, es el primero.”

[3] Sólo en el silencio de la noche, cuando los sonidos cotidianos cesan (objetos, posesiones, riquezas, apegos, etc.), es cuando podemos escuchar la Voz del Silencio; ese deleitoso sonido de belleza sin igual.

[4] Muchas personas se deslumbran con los palacios, con los jardines y con las riquezas materiales de toda índole, pero una vez que “escuchan” al Cristo Interno es imposible que dejen de ponderarlo y digan: “Eso es mejor que todo lo demás.”

5 —¿Qué es eso? —exclamó el emperador—. ¿El rui-señor? Nunca he oído hablar de él. ¿Hay un pájaro así en mi reino y yo lo ignoro? ¡Vaya! ¡Y he de enterarme de ello por el libro de un extranjero!

6 El emperador llamó a uno de sus dignatarios, algo así como su gran chambelán, que era una persona de tan alta alcurnia que, cuando alguien que no era de su mismo rango le dirigía la palabra, se limitaba a responder con ¡Bah!, exclamación que en chino tampoco quiere decir nada.

—Me he enterado de que en mi jardín hay un pájaro maravilloso llamado rui-señor. Dícese que es lo más interesante que se encuentra en mi reino. ¿A qué se debe que nunca haya oído hablar de él?

7 —Por mi parte, Majestad, también es la primera vez que oigo nombrar a ese pájaro —contestó el cortesano—. De todos modos, como nunca ha sido presentado a la corte, es como si no existiera.

—Quiero que me lo traigan aquí esta noche, para que cante para mí —dijo el emperador—. Todo el mundo está enterado de que poseo esa maravilla, menos yo.

—Realmente, no sé de qué se trata —contestó el cortesano—. Buscaré a ese famoso rui-señor y daré con él.

[5] Algunos que dicen llamarse espirituales ignoran que dentro de ellos mismos (su reino), en su propio corazón, se encuentra la Divinidad, y pasan muchas encarnaciones buscando “hacia afuera” cuando la verdadera búsqueda es “hacia dentro”. El Maestro Jesús dijo: “*Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes.*” (Lucas, 17:21)

[6] El refinado chambelán viene a significar el orgullo intelectual, el cual se ciega y desecha en vana forma todo lo que no puede entender. El sabio se hace escuchando, pues hasta de una piedra se puede aprender una gran lección.

[7] Tanto el emperador como su chambelán no han oído hablar nunca del rui-señor, puesto que toda su atención se encontraba enfocada en el mundo exterior. El chambelán insiste en que si no lo ha visto entonces no existe; comportamiento que viene a justificar aún más su calificativo de vano intelectual y materialista.

8 Era muy fácil decirlo. Pero el caso es que el cortesano se puso a recorrer todos los salones y corredores, interrogando a los que encontraba, y resultó que nadie había oído nunca pronunciar el nombre de ruiseñor. Así, el cortesano volvió al lado del emperador y le dijo que debía tratarse de una invención de esa gente que escribe libros.

—No hay que creer, Majestad, en todo lo que hay escrito. Muy a menudo se trata de falsedades.

—Pero el libro donde se habla del ruiseñor me ha sido enviado por el poderoso emperador del Japón, Por lo que no puede contener falsedades. Quiero oír el canto de este ruiseñor, e insisto para que sea esta misma noche. Le concedo mi más graciosa protección. Si mi deseo no se ve satisfecho, mandaré que toda mi Corte sea ahorcada después de la cena.

—Tsing-Pi —dijo el chambelán del emperador, echando a correr.

9 Recorrió otra vez todos los salones, estancias y corredores del palacio, y la mitad de la Corte corría con él, porque nadie tenía deseos de ser ahorcado. Hubo preguntas y más preguntas sobre aquel ruiseñor cuya fama se extendía por el mundo, pero que ninguna persona de la Corte había oído nombrar. Finalmente, hallaron una pobre doncella en la cocina, la cual, al enterarse de la causa de aquel revuelo, dijo.

10 —¡Oh, cielo! ¿El ruiseñor? Lo conozco bien. Si, realmente sabe lo que es cantar. Cada noche se me permite llevar a mi pobre madre enferma los restos de la comida; vive

[8] El Cristo Interno es una realidad, y quién no sepa de él en esta Nueva Era; Era de Acuario del Maestro Saint Germain, es porque no quiere, porque su mente está ocupada en asuntos materiales poco trascendentes.

[9] Cuando el estudiante se da verdadera cuenta de que en su interior se encuentra el Elixir de la Vida; su Divino Ser, entonces comienza “el camino de regreso al Padre”, simbolizado en este caso por la búsqueda del ruiseñor. Para el estudiante de la Verdad ya no existe cosa más importante y siente que podría morir si no lo encuentra.

allá lejos, cerca del mar. De regreso, cuando me siento cansada, descanso un rato en el bosque y entonces oigo al ruiseñor. Su canto hace acudir las lágrimas a mis ojos; me emociono como cuando mi madre me besa.

—Pequeña —dijo el chambelán—, haré que te den un buen empleo en la cocina, junto con el permiso de contemplar por una sola vez al emperador comiendo, si nos acompañas hasta donde se encuentra este ruiseñor. Lo necesitamos en la Corte esta misma noche.

Todos se dirigieron hacia el lugar del bosque donde el ruiseñor solía cantar. De pronto, una vaca se puso a mugir.

11 —¡Oh! —exclamó un joven cortesano—. Aquí tenemos al maravilloso ruiseñor. Tiene una voz muy potente, pero me parece haberla oído antes.

—No; se trata de vacas que mugen —dijo la joven—. Aún estamos lejos del lugar donde mora el ruiseñor.

Entonces las ranas empezaron a croar en un pantano.

12 —¡Por fin oímos al rey de los cantores! —dijo un sacerdote—. Su canto es muy parecido al son de las campanas de la iglesia.

—No; eso son ranas —dijo la muchacha de la cocina—.

[10]La doncella representa al Instructor espiritual. Se encuentra ésta en la cocina; lugar donde se manipula la comida (el conocimiento) y es pobre porque ha renunciado a todas las cosas que la distraen del Sendero. Un ejemplo claro de semejante renuncia lo tenemos en los Sanyasins y Buddhas de Oriente y en los Santos e Iluminados (San Francisco de Asís, Santa Teresa de Avila, etc.) de Occidente. La joven doncella conoce bien el canto del ruiseñor pues sus oídos están limpios de todo egoísmo humano. Ella es misericordiosa (razón por la cual actúan todos los Avatares e Instructores mundiales), y cuando queda agotada por tan amorosa labor, el Cristo Interno le renueva sus fuerzas. Es a través del servicio desinteresado hacia la Vida en todas sus acepciones que el estudiante alcanzará escuchar el canto maravilloso de la Divinidad.

[11]En el Sendero Espiritual, aquel que se encuentre sin la ayuda de un Maestro Ascendido o en su defecto de un Instructor, está como el joven cortesano que sin vacilación confunde el canto del ruiseñor con el simple mugir de una vaca. A veces, falsos Instructores quieren imitar la Voz del Silencio con motivos egoístas y si el estudiante carece de la ayuda de un verdadero Instructor puede creerle y alejarse del verdadero Sendero.

Pero ahora ya estamos cerca.

A poco el ruiseñor dejó oír sus trinos.

—Aquí lo tenemos —dijo la chiquilla—. ¡Escuchadlo! ¡Escuchadlo! Está en aquella rama.

- 13 —¿Es posible? —dijo el chambelán—. No me lo había imaginado así. Tiene un aspecto muy vulgar. Ante personas de tanta categoría como nosotros debe sentirse intimidado, y por eso sus plumas han perdido el color.

—Pequeño ruiseñor —dijo la muchacha—, nuestro gracioso emperador desea que cantes para él.

—Con mucho gusto —contestó el ruiseñor lanzando uno de sus más bellos trinos.

- 14 —Su canto me recuerda el sonido de las campanitas de cristal —dijo el chambelán—. ¡Ved cómo palpita su garganta! Es curioso que no lo hubiésemos oído antes. Estoy seguro de que tendrá un gran éxito en la Corte del emperador.

—¿Debo cantar de nuevo ante el emperador? —preguntó el ruiseñor, que se había imaginado que aquél estaba presente.

—Mi pequeño y querido ruiseñor —dijo el chambelán—, tengo el honor de invitarte a una fiesta que se celebrará esta noche en la Corte, donde tendrás el honor de embelesar al emperador con tus sorprendentes cantos.

—Mi canto suena mejor entre los árboles —contestó el ruiseñor.

[12]El letrado sacerdote también es engañado por el falso sonido producido por unas ranas, el cual confunde con las campanas de la iglesia. Esta confusión es muy lógica desde muchos puntos de vista, pues en la conciencia del anterior cortesano, y de este sacerdote, se encuentran elementos con los cuales ellos acostumbran a tratar, y por ello este último confunde el croar de las ranas con las campanas de su iglesia. Esto comprueba una vez más lo ilusorio de los cinco sentidos.

[13]Nuevamente el chambelán vuelve a lucirse de materialista al decir que el pájaro en cuestión tiene un aspecto muy vulgar, y creyéndose de alta "categoría" afirma vanamente que debido a la importancia que él y su grupo poseen el ruiseñor ha quedado sin color. Lo cierto es que los ruiseñores son pájaros con un bello color rojizo, pero éste en especial no podía tener color alguno puesto que ninguno le haría plena justicia.

De todos modos, accedió de buena voluntad a satisfacer los deseos del emperador.

15 El Palacio fue iluminado para la ocasión. Los muros y el pavimento, que eran de porcelana, reflejaban las luces de los millares de farolitos de oro. Las más bellas flores adornaban los corredores; por todas partes reinaba gran animación, se abrían y cerraban puertas y ventanas, lo que ocasionaba una corriente de aire continua que hacía sonar las campanitas de las flores. En el centro del salón donde se encontraba sentado el emperador, habíase hincado un palo encima del cual debía posarse el ruiseñor. Toda la Corte se hallaba reunida, y a la doncella de la cocina se le había dado permiso para que permaneciera detrás de la puerta, porque ya gozaba del título efectivo de cocinera. Todos se habían puesto sus mejores galas; todo el mundo seguía con los ojos al pajarito gris que hacía mover la cabeza del emperador. El ruiseñor cantó maravillosamente, y las lágrimas rodaron por las mejillas del emperador. Luego el ruiseñor cantó mejor que nunca y sus trinos llenaron de emoción todos los corazones. El emperador estaba tan encantado que, en su entusiasmo, ordenó que fuese entregada al ruiseñor la zapatilla de oro que llevaba colgada al cuello. Pero el ruiseñor declinó el ofrecimiento, no sin agradecerlo y dijo que se consideraba suficientemente pagado con las lágrimas que había hecho asomar a los ojos del emperador. Y se puso a cantar de nuevo.

16 Todos estaban maravillados. Las damas de la Corte, para imitar los lánguidos gorjeos del ruiseñor, se ponían un poco de agua en la boca y gargarizaban. Los lacayos y las camareras declararon que estaban satisfechos, lo que es mucho decir, porque se trata de la gente más difícil de contentar que existe

[14] La campana es símbolo inequívoco del Cristo Interno, y más aún la campana de cristal (Cristo-Cristal), cuyo sonido atrae a los ángeles y diversos Seres de Luz. El sacerdote no estaba tan lejos de todas formas al pensar que el sonido del ruiseñor era igual al de las campanas de su iglesia.

[15] Ninguna riqueza en el mundo puede jamás pagar el íntimo contacto de la unión con nuestro Cristo Interno. El oro ante su poderosa Presencia parecería una piedra sin el más mínimo valor.

en el mundo. Ciertamente, el ruiseñor había causado sensación. Pero ahora tenía que permanecer en la Corte, en su propia jaula, aunque con libertad para dar un par de paseos durante el día y uno por la noche. Iban con él siempre doce lacayos cada uno de los cuales sostenía una cinta que se ataba a la pata del pájaro. Poco placer causaban al ruiseñor esas salidas.

- 17 Toda la ciudad hablaba del pájaro maravilloso. Si dos personas se encontraban y una de ellas decía: *Rui*, otra contestaba: *Señor*. Tras lo cual lanzaban un suspiro, pues se habían comprendido perfectamente. A once hijos de fabricantes de queso se les dio el nombre de Ruiseñor, aunque ninguno de ellos llegó a saber cantar.

Un día llegó un gran paquete para el emperador. Llevaba escrito encima la palabra Ruiseñor.

—Debe tratarse de un libro sobre mi célebre pájaro — dijo el emperador.

Pero no se trataba de un libro, sino de una pequeña obra de arte colocada dentro de una caja, un ruiseñor mecánico exactamente igual al ruiseñor vivo, pero con diamantes, rubíes y zafiros engastados.

[16] Este párrafo expone fielmente el hecho acontecido hace dos mil años con la encarnación del Cristo, pues para un espíritu tan libre como éste tomar el vehículo físico, aunque fuera del ser más evolucionado de la humanidad de entonces, representaba una “jaula por amor”; un hermoso sacrificio. Los doce lacayos atados por medio de una cinta (hilo magnético invisible entre un Maestro y su discípulo) representan a los doce discípulos o apóstoles del Cristo.

[17] Evidenciamos aquí la gran espiritualidad del señor Hans Christian Andersen, pues al separar las dos palabras contenidas en la unión “ruiseñor” queda al descubierto algo verdaderamente maravilloso y es el poema hindú llamado El *Mahabarata*, específicamente la joya más reluciente del mismo de nombre *Bhagavad Gita* o “El Canto del Señor”, pronunciado por el Señor Krishna (una de las encarnaciones del Cristo Cósmico) en el campo de batalla entre lo humano y lo Divino. La enseñanza central de este hermoso canto gira entorno a que la unión con lo Divino puede lograrse en un mundo lleno de asuntos materiales y que los obstáculos que puedan presentarse no son externos sino internos. El *Bhagavad Gita* es un libro completamente simbólico que ejemplifica el camino que debe tomar todo estudiante espiritual para lograr su Ascensión.

18 Cuando el pájaro artificial tenía cuerda podía cantar uno de los cantos del ruiseñor de veras y mover la cola, en la que brillaban el oro y la plata. Llevaba atada al cuello una cinta en la que se leía la siguiente inscripción: “El ruiseñor del emperador del Japón es bien poca cosa comparado con el del emperador de la China.”

—¡Oh, qué preciosidad! —decían todos, y el mensajero que había traído el pájaro artificial recibió el título de Jefe de los Portadores Imperiales de Ruiseñores.

—Ahora tendrán que cantar juntos. ¡Qué magnífico dúo harán!

19 Y tuvieron que cantar juntos. Pero la cosa no resultó, porque el ruiseñor de veras cantó según su estilo y el ruiseñor artificial sólo sabía cantar valeses.

—No es culpa suya —dijo el maestro de música—. Entona perfectamente y es correctísimo en todo.

Después, el pájaro artificial tuvo que cantar solo. Logró un éxito tan grande como el que había tenido el ruiseñor de veras. Además era más agradable a la vista, pues brillaba como un brazalete o una aguja de pecho.

20 Cantó tres veces la misma melodía, sin cansarse. Iba a continuar, cuando el emperador dijo que le había llegado el turno al ruiseñor de veras. Pero... ¿dónde estaba? Nadie había advertido su huida por la ventana abierta, hacia sus verdes bosques.

[18]En la búsqueda espiritual a veces se presentan Instructores que, aunque no son justamente un verdadero Cristo, pueden muy bien entonar alguno de sus cantos, pues su vida la han dedicado a tan noble logro. Este es el caso del ruiseñor artificial, cuya importancia se ratifica en la última frase de este párrafo. Por otro lado, este enojado pájaro significa la ilusión del mundo exterior en pugna con la realidad del mundo interior.

[19]Definitivamente el Cristo es libre y como tal no se encuentra atado a nada, mas no es así para aquel que no ha logrado todavía su *Cristi-Yoga* o la unión con su Cristo Interno.

—¿Qué significa ésto? —preguntó el emperador.

Todos los cortesanos rodearon al emperador y manifestaron que el ruiseñor era un pájaro desagradecido.

—De todos modos nos queda el mejor —dijeron. Y pidieron al pájaro artificial que volviese a cantar, cosa que aquél hizo por trigésima cuarta vez. Algunos sabían tararear en parte su melodía, pero no toda, porque era muy difícil para ellos.

- 21 El maestro de música ponderó extraordinariamente al pájaro e insistió en que era mucho mejor que el ruiseñor de veras, no solamente por tener el cuerpo exterior cubierto de diamantes, sino también por su interior.

—Porque he de manifestar, damas y caballeros, y el emperador por encima de todos, que uno no sabe qué nos hará oír el ruiseñor de veras. En cuanto al ruiseñor artificial, todo está previsto, todo está determinado de antemano. Así es y así será. Uno puede formarse una idea de cómo está hecho abriéndolo; tenemos una clara noción de la inventiva humana al ver cómo está ajustado el mecanismo, cómo suenan los valeses y cómo una nota sigue a la otra.

Tal fue el parecer de todos, y el maestro de música obtuvo el permiso de mostrar el pájaro al público el domingo próximo. El emperador opinó que también el pueblo debía gozar del canto del pájaro mecánico. Así, pues, todos lo escucharon y se regocijaron con ello, se entusiasmaron, como si se hubiesen embriagado de té, a la moda china.

Pero el pobre pescador que había escuchado al ruiseñor de veras, dijo:

[20]El Cristo Interno no puede expresarse libremente en su total expresión cuando el egoísmo y el deslumbramiento por las cosas materiales cubren el corazón de los hombres.

[21]Muchas veces ocurre que nos equivocamos de Instructor y ponderamos al que menos méritos tiene, dejando en el olvido al verdadero.

22 —Suenan muy lindos y se asemejan mucho al de veras; pero le falta algo, no sé qué.

23 Por decisión del Consejo Imperial, el ruiseñor de veras fue desterrado del país. El pájaro artificial, por el contrario, fue colocado sobre un cojín de seda, cerca del lecho del emperador. Todos los regalos de oro y piedras preciosas que había recibido estaban a su lado. Y se le había conferido el título de Cantor Especial de Cámara de Su Majestad, en el primer lugar de su categoría, a la izquierda porque el emperador creía que la parte más importante era aquella donde se encuentra el corazón. Porque no debemos olvidar que hasta un emperador tiene el corazón en el lado izquierdo.

El maestro de música dedicó al pájaro artificial una obra en veinticinco volúmenes. El tratado era muy largo y compuesto en los caracteres chinos más difíciles. Todos dijeron que habían leído y comprendido la obra, ya que de otra manera hubieran sido considerados como estúpidos y sus cuerpos se hubieran balanceado en la horca.

Así anduvieron las cosas durante un año. El emperador, la Corte y todos los chinos habían aprendido de memoria hasta el más insignificante trino del pájaro artificial; pero esto hacía que aún les agradara más la música del pájaro, porque todos podían unirse al canto. Hasta los niños de la calle

[22] El discípulo reconoce a su Maestro entre el mundanal ruido. “*Quien las palabras del Maestro anhele, de sus mandatos póngase en escucha entre el fragor de la terrena lucha, y la escondida Luz atento cele. Sobre el inquieto y mundanal gentío, del Maestro atisbe la señal más leve, y oiga el susurro que Su voz eleve del mundo entre el rugiente griterío.*” (J. Krishnamurti, *A los Pies del Maestro.*)

[23] Una vez más evidenciamos los conocimientos metafísicos de este ágil autor, pues en este párrafo se da por sentado la ubicación del Cristo Interno en el corazón, que es “La Cámara Secreta del Altísimo”. El emperador no se daba cuenta de que estaba abriéndole las puertas de la sagrada cámara a un intruso (el apego por las cosas físicas) y pronto tendría que lamentarse por su suerte. El autor cierra este alegórico párrafo con la hermosa frase: “Porque no debemos olvidar que hasta un emperador tiene el corazón en el lado izquierdo.”, lo que ratifica que cada ser humano, por más egoísta y malvado que sea, posee la Divinidad, aunque ésta no pueda manifestarse libremente en el exterior. A esta cuestión se hizo referencia en el Génesis cuando se dice: “*Y Dios vio que todo era bueno.*” (Gén, 1:10)

cantaban *tzi-tzi-tzi* y *glu-glu-glu*. Y el emperador hacía lo mismo. Era magnífico.

- 24 Pero una noche, mientras el pájaro cantaba y el emperador se encontraba acostado en la cama escuchándolo, algo ocurrió en el interior del pájaro... Se oyó un raro crujido, todas las ruedas chirriaron y la música cesó.

El emperador saltó de la cama y mandó que se llamase a sus propios médicos. Pero ¿de qué podían servir? Después ordenó que fuese llamado el relojero y, tras mucho charlar e investigar, logró que el pájaro funcionase otra vez; pero aconsejó que fuese usado con mucho tiento, porque el mecanismo se encontraba muy desgastado y no era posible componerlo sin riesgo de cambiar la melodía

- 25 Aquella noticia entristeció a toda la nación. Sólo se atrevieron a hacer cantar al pájaro una vez al año, a lo sumo. En tal ocasión, el maestro de música pronunciaba un corto discurso, empleando las palabras más abstrusas para afirmar que el pájaro era tan bueno como siempre. Y lo que decía era creído.

- 26 Transcurrieron cinco años. El emperador cayó enfermo con gran pena de todos sus súbditos, porque era muy amado. Como, según decían, moriría pronto, había sido ya designado su sucesor. La muchedumbre se agolpaba delante del palacio y pedía noticias al chambelán, que iba de un lado a otro.

—¡Bah! ¡Bah! —Contestaba el chambelán, moviendo la cabeza.

[24] Las posesiones físicas así como tienen principio tienen igualmente fin. Esta es la razón por la cual debemos usarlas como el “medio” y no como “el fin” para alcanzar la felicidad.

[25] La causa de nuestra infelicidad es el apego por las cosas, por las personas, por los sentimientos y por los pensamientos. Esto no es más que simple egoísmo y este último es hijo de la ignorancia; catalogada como el único pecado. Hasta no desterrar de nuestros corazones todo apego, no alcanzaremos la verdadera felicidad. Esta es la luminosa enseñanza del Señor Gautama, cuando en su última encarnación caminó en la Tierra como el Buddha.

El emperador permanecía acostado en su suntuoso lecho, pálido y frío. Los cortesanos creyeron que estaba muerto y fueron a presentar sus respetos al nuevo emperador. Los lacayos salieron a chismorrear un poco y las camareras organizaron una gran reunión, en la cual se sirvió café. Se colocaron alfombras en todas las habitaciones y corredores, a fin de amortiguar el ruido de las pisadas. El silencio era completo en el palacio del emperador. Pero éste aún no había muerto. Yacía pálido y yerto en su lecho. Los rayos de la luna, entrando por una ventana abierta, iluminaban al emperador y caían sobre el pájaro artificial, que había permanecido a su lado.

- 27 El pobre emperador apenas podía respirar; tenía la impresión de que un gran peso le oprimía el pecho. Abrió los ojos y advirtió que era la muerte que se había sentado sobre su pecho. Llevaba puesta la corona de oro del emperador y con una mano empuñaba su espada también de oro, mientras que la otra enarbolaba la bandera imperial. Entre los pliegues de los cortinajes de terciopelo asomaban rostros extraños; unos horribles, al paso que otros eran hermosos y sonreían. Se trataba de las buenas y malas acciones del emperador, que lo miraban de hito en hito, mientras la Muerte apoyaba su rodilla contra el corazón del agonizante.

—¿No recuerdas que una vez...? —decía una.

—¿No recuerdas que en cierta ocasión...? —decía otra.

[26] Cuando se sigue al Instructor equivocado (sea este personificando a las posesiones materiales, las riquezas sin sentido, etc.) la vida no puede expresarse fielmente y se comienzan a exteriorizar todos los errores cometidos.

[27] “*Los pensamientos son cosas.*” (Conny Méndez, *Metafísica 4 en 1, Vol. I*). El emperador moribundo había cometido muchos errores y sus pensamientos y sentimientos (sus creaciones) se le presentaban en forma de seres. La corona y la espada son símbolos del Poder Divino, y cuando éstos se usan corruptamente, entonces, se vuelven contra nosotros y pueden ocasionarnos la muerte. Un claro ejemplo de esto se describe en la maravillosa ópera mística *Parsifal* de Richard Wagner, cuando Kundry (la tentación), al darse por vencida en su acción por embaucar a Parsifal, llama a Klingsor (el ser que usa el Poder Divino en forma negativa) para que le ayude y éste le tira la

28 Y, una tras otra, le iban recordando todo lo que había hecho durante su vida. Gruesas gotas de sudor mojaban la frente del moribundo emperador.

—Nunca había visto semejante cosa —dijo el emperador—. ¡Música! ¡Música! ¡Que redoblen los grandes tambores chinos! —gritó—. ¡Que su ruido acalle lo que estas cosas me están diciendo!

Pero las cosas siguieron hablando, y la Muerte continuaba sentada sobre el pecho del emperador, moviendo la cabeza, como un chino, a todo lo que allí se decía.

—¡Música! ¡Música! —chillaba el emperador—. Y tú, precioso pajarito dorado, ¡canta, canta! Te he cargado de Piedras preciosas y hasta colgué a tu cuello mi zapatilla de oro. ¡Canta, te digo, canta!

29 Pero el pájaro permanecía mudo, porque nadie le había dado cuerda y, como es natural, no podía funcionar. La Muerte miraba fijamente al emperador. En torno, todo permanecía ahora terriblemente callado.

30 De súbito, cerca de la ventana se dejó oír un maravilloso canto: era el ruiseñor vivo, que se había posado en una rama de un árbol del jardín. Se había enterado de que el emperador se encontraba gravemente enfermo y acudía para darle esperanza y consuelo. Mientras cantaba, los rostros de las

lanza sagrada (o espada en este caso) a Parsifal (el ser puro e inocente) para materle, pero dicha lanza revolotea alrededor de la cabeza del joven héroe éste la toma y hace la señal de la cruz y el castillo del malvado Klingsor queda destrozado por completo. El señor Andersen no se equivoca al decir que se trata de sus buenas y malas acciones las que se asoman a través del cortinaje (el velo entre plano y plano), pues es muy bien sabido que todo pensamiento y sentimiento forjan en el plano astral una entidad llamada “elemental artificial”, que posee casi vida propia. El moribundo emperador, al encontrarse en transición entre el plano físico y el astral pudo ver a esos elementales que le recordaban las causas por las que fueron creados.

[28] Esto es la retrospección que tiene lugar en el proceso de desencarnación.

[29] Las cosas físicas no nos pueden salvar de nuestros errores. Es a través del uso de la Ley del Perdón y del Fuego Violeta Transmutador que podemos consumir todo récord y memoria negativa del pasado, de ésta y de todas nuestras anteriores encarnaciones.

acciones se iban poniendo pálidos, Pero la sangre corría con más fuerza por las venas del emperador.

Hasta la Muerte escuchaba, atenta, el canto del ruiseñor.

—¡Continúa, ruiseñor, continúa! —dijo.

- 31 —Lo haré —contestó el pájaro—, si me das la corona del emperador que has tomado, junto con la bandera imperial y la resplandeciente espada.

La Muerte devolvió cada uno de estos tesoros por un canto del ruiseñor, y éste siguió cantando. Cantó cosas acerca del quieto cementerio, donde florecen las rosas, donde la flor del sauce embalsama el aire y la tierna hierba es humedecida por las lágrimas de los que lloran. Este canto inspiró a la Muerte la nostalgia de su jardín, y, como una fría niebla cenicienta, salió por la ventana.

- 32 —¡Gracias! ¡Mil gracias! —dijo el emperador—. Divino pajarito, te conozco bien. Te había desterrado de mi reino; pero tú en cambio, acabas de librarme de los espectros que me torturaban; con tu canto has ahuyentado a la Muerte de mi corazón. ¿Cómo podré pagarte nunca lo que has hecho por mí?

—Ya tengo mi recompensa —contestó el ruiseñor—. La primera vez que canté para ti hice asomar las lágrimas a tus ojos, cosa que nunca olvidaré. Estas son las joyas que alegran el corazón del cantor. Ahora, duerme un poco, para que la salud y la fuerza vuelvan a ti. Voy a cantar una de mis mejores tonadas.

[30] El Cristo Interno, el Señor del Karma, nunca abandona, y se presenta ahora justo a tiempo con su canto transmutador que hace que las acciones negativas del pasado se consuman y desvanezcan.

[31] El Poder regresa a quien pertenece.

[32] Sólo el Cristo Interno puede vencer la muerte. El Maestro Jesús lo demostró claramente.

33 Y el ruiseñor cantó de nuevo mientras el emperador caía en un dulce sueño reparador. El sol entraba por la ventana cuando el emperador despertó, curado. Ni el chambelán ni ningún criado se hallaba a su vera, porque lo creían muerto. Pero el ruiseñor seguía allí, cantando.

—Permanecerás siempre a mi lado —dijo el emperador—. . Sólo cantarás cuando te plazca. En cuanto al pájaro artificial, lo romperé en mil pedazos.

34 —¡Nada de eso! —contestó el ruiseñor—. El ha hecho todo lo que ha podido. Consérvalo aquí, como hasta ahora. No puedo construir mi nido dentro de este palacio y, al mismo tiempo, vivir en libertad. Pero vendré cuando me plazca, me posaré en la rama y cantaré para ti. Cantaré para alegrarte y también para entristecerte. Cantaré canciones sobre los que son felices y sobre los que son desgraciados; por mi canto sabrás del bien y del mal que se te oculta. El pequeño pájaro cantor vuela hasta muy lejos y visita muchos lugares; conoce al pobre pescador y llega hasta la casa del campesino, y veo todo lo que pasa lejos del palacio y de la Corte. Prefiero tu corazón a tu corona, y sin embargo, hay un resplandor de santidad en ella. ¡Vendré y cantaré para ti! Pero has de prometerme una cosa.

—Lo que quieras —dijo el emperador, que se había levantado y acababa de ponerse su traje imperial y ceñirse la pesada espada de oro.

[33]El Sol es símbolo del Cristo Interno y de la Magna Presencia de Dios “Yo Soy”, único Poder en el universo.

[34]“No puedo construir mi nido dentro de este palacio y, al mismo tiempo, vivir en libertad”. El Cristo Interno no puede manifestarse completamente mientras queden “palacios” humanos en nuestros corazones (ver comentario 20). La Divinidad se manifiesta en todo lo creado, pero ésta, en nosotros, se expresa gradualmente a medida que vamos reconociendo Su realidad. Este párrafo nos demuestra que el Cristo Interno es el verdadero Maestro, pues lo conoce todo.

35 —Te pido que no digas a nadie que tienes un pájaro que te informa de todo. Es mejor que nadie se entere de ello.

Dicho esto, el ruiseñor echó a volar. Los que asistían al enfermo regresaron para ver al emperador difunto, pero encontraron a éste levantado y sonriendo.

36 —¡Buenos días! —les dijo.



[35] El Maestro Jesús, después de aplicar las grandes Leyes Divinas que conocía para curar a las personas, les decía que no dijeran nada a nadie al respecto, pues como es bien sabido en Metafísica ésto evita que la energía se disperse y regrese la apariencia negativa.

[36] Esto declara como punto final, el comienzo de una nueva vida, donde el emperador ya no se ocuparía de cosas vanas, y donde su Cristo Interno sería su Guía y Voz Consejera. El estudiante, ejemplificado por el emperador, ha conseguido la unión con la Divinidad.

El Príncipe Malvado



EL PRÍNCIPE MALVADO

1 **É**rase una vez un príncipe malvado y altanero que pensaba constantemente en cómo podría conquistar todas las naciones del mundo y hacer que su nombre fuera el tenor de la humanidad. Todo lo arrasaba a sangre y fuego; sus soldados hollaban las espigas de los campos; incendiaban las cabañas de los labriegos, y las llamas se levantaban hasta el follaje de los árboles, donde los frutos quemados quedaban colgando de las ramas chamuscadas y ennegrecidas. Más de una pobre madre, con su hijito desnudo en brazos, se había ocultado tras los escombros humeantes, y los soldados, cuando los descubrían, se entregaban a su satánica diversión. Los diablos del infierno no hubieran podido ser más perversos. Pero el príncipe encontraba todo aquello de su agrado; cada día era más poderoso, su nombre era temido por todo el mundo y la suerte lo favorecía hasta la saciedad. De las ciudades conquistadas se llevaba oro y riquezas abundantes y en su capital amontonaba tesoros que nunca se habían visto reunidos en un solo lugar. Entonces construyó soberbios palacios, templos y arcos de triunfo; y todos los que veían aquella magnificencia exclamaban:

—¡Qué gran príncipe!

2 Y no pensaban en la desolación que había llevado a tantas tierras, ni escuchaban los gemidos y lamentos que se alzaban de las ciudades asoladas por el fuego.

[1] Este es un cuento que nos muestra con gran eficacia lo que le sucede a un alma que se va por el “sendero de la izquierda” y pretende ir en contra de las Leyes Inmutables de la Naturaleza. Un hombre puede ser dueño de todo el mundo pero sin amor no es más que un pobre atado a su desdicha.

- 3 El príncipe contemplaba su oro, contemplaba sus soberbias construcciones y pensaba, como la otra gente:

“¡Qué gran príncipe! ¡Pero deseo tener más, mucho más! ¡No hay poder que pueda igualar, y mucho menos sobrepasar, al mío!”

Por consiguiente, declaró la guerra a sus vecinos y los sometió a todos. Los reyes vencidos iban atados a su carro con cadenas de oro, cuando el Príncipe recorría las calles y cuando se sentaba a la mesa, eran obligados a hincarse a sus pies y a los de sus cortesanos y a comer los bocados que les arrojaban.

- 4 Entonces el príncipe hizo colocar imágenes suyas en las plazas de los mercados y en los palacios reales; quiso también hacerlas colocar en los templos, ante el altar del Señor pero los sacerdotes le dijeron:

—Príncipe, tú eres grande, pero Dios es más grande aún. No nos atrevemos a hacerlo.

—Bueno —dijo el malvado príncipe—, si es así, ¡tendré que vencer también a Él!

- 5 Y llevado por el orgullo y la locura de su corazón, construyó una ingeniosa nave en la cual podría navegar por los aires; estaba engalanada con plumas de pavo real y parecía tachonada de un millar de ojos, pero cada ojo era la boca de un cañón. El príncipe estaba sentado en el centro de la nave y cuando tocase cierto resorte saldrían disparadas mil balas y

[2] Las riquezas no nos sirven de nada si no son orientadas al servicio desinteresado de la humanidad; de otra forma más bien son un estorbo para el progreso del alma a través del Sendero.

[3] El egoísmo y la sed por las cosas del mundo no serán saciados nunca para aquel que todo lo ve con el “ojo externo”. En cambio, para aquel que ve con el “ojo interno” una simple sonrisa puede convertirlo en el hombre más rico del mundo.

[4] Cuando se tiene tanto exteriormente queremos que la gente lo reconozca y nos rinda pleitesía, pero cuando también queremos poseer exteriormente a Dios comienzan los problemas, pues esto último es imposible. Ningún camino exterior, ninguna fuerza física puede llevarnos a Dios; son los caminos internos los que nos llevan hasta su Presencia para fundirnos en Él.

los cañones se cargarían de nuevo inmediatamente. Centenares de vigorosas águilas fueron enganchadas a la nave y, tirada por ellas, se elevó por los aires en dirección al sol. La tierra, se veía abajo, lejana; llegó al fin a parecer, con sus montañas y sus bosques, un campo arado, con un grupo de verdor aquí y allá asomando entre el suelo removido; después pareció un mapa extendido; y finalmente quedó del todo oculta por nubes y brumas. Las águilas volaban más y más alto; Dios mandó entonces sólo uno de sus innumerables ángeles y el príncipe inmediatamente le disparó mil cañonazos; pero las balas rebotaban como granizo en las resplandecientes alas del ángel y una gota de sangre —una sola— manó de una de sus blancas alas y cayó sobre la nave del príncipe, que se incendió; su peso aumentó cien mil veces y con un estruendo atronador la nave volvió a la tierra con la velocidad del rayo. Se quebraron las potentes alas de las águilas, los vientos rugían sobre la cabeza del príncipe y las nubes que se habían formado con el humo de las ciudades incendiadas lo rodeaban cobrando horribles formas: ora parecían cangrejos de una milla de longitud que extendían hacia él sus enormes mandíbulas, ora rocas que rodaban, ora fieros dragones. El príncipe yacía medio muerto en su nave cuando ésta por fin quedó presa en las entrecruzadas ramas de una densa selva.

—¡Venceré a Dios! —dijo el príncipe—. ¡Me lo he propuesto y mi voluntad se cumplirá!

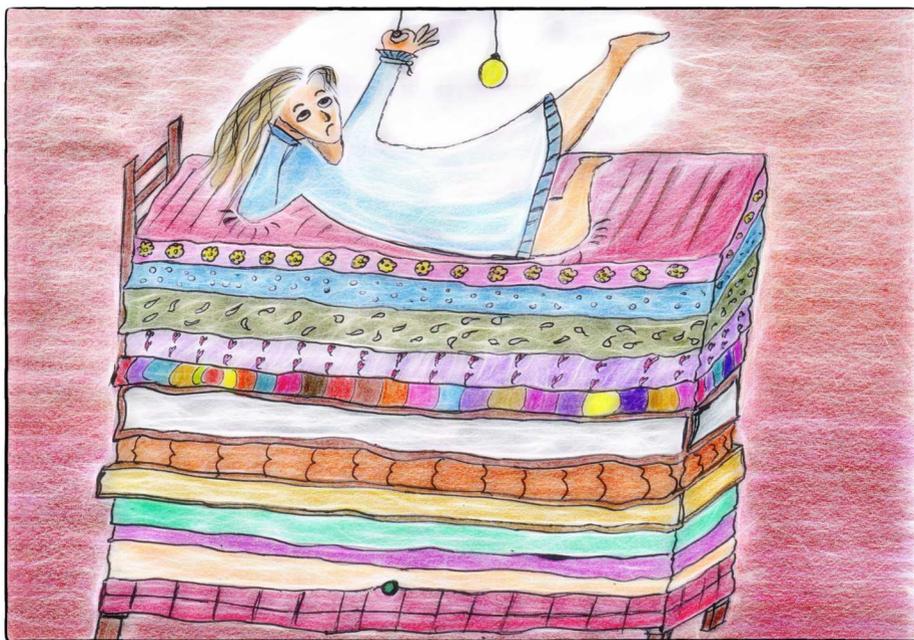
[5] Es muy bien sabido dentro de la enseñanza espiritual que el empleo de la Fuerza Divina contra otro ser es el peor acto que se pueda cometer, y ésto fue lo que hizo que el continente atlante se hundiera hace 12.000 años. Allí también poseían aparatos voladores impulsados por energía etérica (plumas). Cuando el malvado príncipe de este cuento dispara contra el ángel enviado por el Señor, las balas no le pueden hacer daño y sólo una gota de sangre logra arrancarle, la cual bastó para echarlo al piso. A Dios no se le puede hacer daño alguno pues esto implicaría hacerse daño a sí mismo. La Divinidad se encuentra llenándolo todo. “*No hay más que una vida, una mente, una extensión, una cantidad, una cualidad, un ser, un estado, una condición, un estado de ánimo, un afecto, un deseo, un sentimiento, una conciencia. Igualmente no hay más que un sólo número, y éste es la unidad.*” (Robert T. Browne, *El Misterio del Espacio*) Es así como las propias creaciones del príncipe se volvieron hacia él, el cual veía las columnas de humo de sus perversidades como cangrejos con enormes mandíbulas, dragones, etc. (ver comentario 27 de “El Ruiseñor”).

- 6 Pasó siete años construyendo ingeniosas naves para surcar los aires; hizo forjar, del acero más duro, rayos con los que había de abatir las murallas del cielo. Reunió vastos ejércitos de todos los países, los cuales, formados en orden de batalla, se extendían sobre muchas millas de tierra a lo largo y a lo ancho. Se embarcaron en las ingeniosas naves, y ya el propio príncipe se acercaba a la suya cuando Dios envió un enjambre de mosquitos —sólo un pequeño enjambre— que se puso a zumbar alrededor del príncipe y a picarle la cara y las manos. Encolerizado éste, desenvainó su espada, pero sólo pudo dar tajos al aire: ni un mosquito fue tocado. Entonces ordenó que trajeran mantos telas y lo envolvieran con ellos, de modo que no pudiera alcanzarlo el aguijón de ningún mosquito. Así se hizo. Pero un minúsculo mosquito que se había escondido entre los pliegues del primer manto, se arrastró hasta meterse en el oído del príncipe y lo picó; el aguijón quemaba como fuego; el veneno subió hasta la cabeza; el príncipe se desprendió de los mantos y los arrojó lejos de sí, se quitó los vestidos y danzó desnudo ante los rudos y fieros soldados, los cuales entonces se burlaron del príncipe loco que iba a conquistar el cielo y había sido vencido por un diminuto mosquito.



[6] No contento con ésto, el malvado príncipe volvió a insistir en su estéril propósito, pero esta vez la Ley surtió efectos más inesperados: un grupo de mosquitos lo picó y sólo uno de ellos pudo con él, haciendo que todos los demás lo vieran como lo que realmente era en su pensamiento, un desquiciado desnudo del poder verdadero; el Amor. La mente sin el calor del corazón es como un caballo desbocado que va atropellándolo todo a su paso. Estos centros creativos, la mente y el sentimiento, deben estar en completo equilibrio para poder alcanzar la genuina felicidad de la unión con Dios.

La Princesa y el Guisante



LA PRINCESA Y EL GUISANTE

- 1 **É**rase una vez un príncipe que deseaba casarse con una verdadera princesa. Viajó por todo el mundo en busca de una, pero todas las que encontraba tenían un defecto u otro. Las princesas no andaban escasas, pero se hacía difícil ciertamente descubrir si eran princesas verdaderas. El príncipe regresó a su patria muy triste y apesadumbrado, porque anhelaba con toda su alma desposar una princesa auténtica.
- 2 Cierta noche se desencadenó una terrible tempestad. Llovía torrencialmente y retumbaban los truenos. ¡Era una noche espantosa! De súbito, llamaron a la puerta de la ciudad y el rey en persona fue a abrir.
- 3 Fuera, junto al umbral, se encontraba una princesa, ¡pero en qué estado venía Dios mío! El agua chorreaba de sus cabellos y vestidos, le entraba por la punta de sus zapatos y le salía por los talones. Sin embargo, ella afirmaba que era una princesa de veras.

[1] Esta es la historia del discípulo en busca de un Maestro Espiritual personificado por la princesa. En dicha búsqueda, el príncipe descorazonado se encontró con muchos que tenían defectos y con otros que era difícil descubrir si eran “princesas” verdaderas. A veces algunos Instructores espirituales tienen defectos, pero esto no les quita su grado de “princesas”, pues si no fuera por esos defectos les costaría mucho mantener la encarnación. “*El cuerpo tiene que encontrar alguna causa para disolverse.*” (Lahiri Mahasaya).

[2] “Cuando el discípulo está preparado aparece el Maestro” dice una máxima ocultista. Sumido en la terrible tempestad del mundo, aparece aquél que puede llevarte a la calma de la Divinidad.

[3] A veces un Maestro Espiritual no muestra al exterior lo que realmente es, tal es el caso de Marpa y su discípulo Milarepa (ver libro *El Gran Yogui Milerepa del Tibet*), de Lahiri Mahasaya y su discípulo Sri Yukteswar (ver libro *Autobiografía de un Yogui de Paramahansa Yogananda*), etc.

“Pronto lo sabremos”, pensó la vieja reina. Pero, sin decir una palabra, se dirigió al dormitorio, quitó todos los colchones y ropa de la cama y dejó sobre un travesaño un guisante; luego tomó veinte colchones y los colocó encima del guisante y, por añadidura, puso veinte edredones sobre los colchones. En esta cama durmió la princesa toda la noche. Al día siguiente le preguntaron cómo había dormido.

—¡Oh, muy mal! —contestó—. No he podido cerrar los ojos en toda la noche. Dios sabe qué había en mi cama. Tenía la impresión de estar acostada sobre una cosa dura que me ha llenado de cardenales todo el cuerpo. ¡Ha sido horrible!

- 4 Entonces comprendieron que debía ser una princesa de veras porque a través de veinte colchones y otros tantos edredones había sentido la molestia de un guisante. Sólo una verdadera princesa podía ser tan delicada.
- 5 Así, el príncipe la tomó por esposa, porque no tenía la menor duda de que se casaba con una princesa de verdad y el guisante fue llevado al Museo, donde aún debe encontrarse, si nadie se lo ha llevado.
- 6 ¡Éste sí que es un verdadero cuento!



-
- [4] No importa cuán efectiva se pueda esconder una imperfección, quien es Maestro de Verdad siempre la encontrará, pues la siente como si estuviera en todo su cuerpo. No importa con cuantos artilugios (colchones y edredones) pueda estar escondida una mentira, el Maestro siempre la detectará.
- [5] De esta forma el discípulo se hizo Uno con su Maestro y el guisante (la mentira) fue llevado a un museo donde “aún debe encontrarse si nadie se lo ha llevado”. La mentira acostumbra estar en la boca de los ignorantes.
- [6] Aquí H. C. Andersen afirma que éste no es un “cuento” sino un “verdadero cuento”. La relación Maestro-discípulo ha existido siempre; en todas las escrituras de todas las religiones genuinas encontramos líneas discipulares donde se preserva el conocimiento espiritual.

El Caracol y el Rosal



EL CARACOL Y EL ROSAL

1 **E**ra un jardín rodeado de avellanos; más allá había los campos y los prados, donde pastaban las vacas y las ovejas; pero en medio del jardín había un rosal en todo el esplendor de su florecimiento. Bajo el rosal se estiraba un caracol, quien, según aseguraba, tenía grandes hazañas que cumplir

—Espera que llegue mi hora —dijo—: yo haré mucho más que dar rosas, o avellanas, o leche como las vacas.

2 —Mucho espero de ti —dijo el rosal—. ¿Puedo preguntar cuándo veremos alguno de tus hechos?

—Me tomaré tiempo —contestó el caracol—. Todos vosotros os apresuráis siempre tanto en vuestra tarea, que nunca despierta la curiosidad.

Al año siguiente, el caracol se estiraba al sol, casi en el mismo lugar, bajo el rosal; éste ya estaba lleno de capullos, algunos de los cuales habían empezado a abrirse en flores, nuevas y lozanas. Y el caracol se asomaba, alargaba sus cuernos y luego volvía a encogerlos.

3 —Todo se ve igual que el año pasado; en ninguna parte se observa un proceso visible. El rosal se cubre de rosas: no saldrá nunca de esta monotonía.

[1] Este es uno de los cuentos donde se relata mejor la relación entre la mente concreta del hombre y el Cristo Interno. El Rosal en todo el esplendor de su florecimiento representa al Santo Cristo Propio, y el caracol, quien tenía grandes hazañas que cumplir, representa la mente intelectual y fríbola.

[2] El Cristo Interno espera mucho de nosotros. El pobre caracol no se da cuenta de que a través de los siglos la Divinidad nos ha esperado y brindado sus más hermosas flores.

4 Pasó el verano; el rosal había dado capullos y rosas sin descanso, hasta que empezó a caer la nieve. El tiempo era húmedo y tempestuoso, el rosal se inclinó hacia la tierra y el caracol se enterró.

Principió un nuevo año. El rosal se reanimó y el caracol volvió a asomarse.

5 —Ya no eres más que un tronco de rosal envejecido — dijo el caracol—; ten cuidado, pues pronto te secarás. Has dado al mundo lo que eras capaz de dar. Si valía poco o mucho, es cosa que no tengo tiempo de considerar; pero lo cierto es que no has hecho lo más mínimo para mejorar; de otro modo hubieras podido producir algo muy distinto. ¿Lo negarás? Pronto te convertirás en un palo desnudo. ¿Comprendes lo que te digo?

6 —¡Me alarmas! —exclamó el rosal—. Nunca había pensado en tal cosa.

—No; nunca te has dedicado a pensar mucho. Pero ¿no has reflexionado alguna vez, por casualidad, en cuál era la razón que te hacía florecer, y sobre la manera cómo florecías, y por qué lo hacías de un modo y no de otro?

7 —No —replicó el rosal—; floría de gozo, porque no podía hacer otra cosa. El sol calentaba tanto, la brisa era tan fresca; yo respiraba... ¡vivía! Después, subía de la tierra a mí una especie de fuerza y otra fuerza me venía de arriba. Sentía un enorme placer, siempre nuevo, siempre grande y no podía

[3] El Santo Cristo Propio vive en el Eterno ahora. El tiempo no existe para él, mas sin embargo para la mente intelectual esto no es posible y le parece que la vida espiritual es monótona.

[4] Esto es símbolo inequívoco de la ayuda “sin descanso” que nos regala el Cristo Interno, y también del paso entre una encarnación y otra.

[5] La mente intelectual desecha en muchas ocasiones lo espiritual y lo califica de poco valioso.

[6] El Rosal nunca había oído hablar de tal cosa pues para él no existe nada que no sea la Verdad; y la Verdad es Salud, Vida, Felicidad, Sabiduría, Amor.

por menos de florecer. Era mi vida y no podía obrar de otro modo.

—Has tenido una vida bien fácil —observó el caracol.

—Verdaderamente, mucho me ha sido concedido —afirmó el rosal—, pero ahora ya no se me concederá nada más. Tú posees una de esas mentalidades reflexivas que medita profundamente y con tanto talento que asombrarás al mundo.

8 —No es ése mi propósito, de ningún modo —replicó el caracol—. El mundo no significa nada para mí. ¿Qué me importa el mundo? Bastante tengo conmigo y dentro de mí.

9 —Pero, en esta tierra, ¿no deberíamos de dar al prójimo nuestra mejor ayuda, contribuyendo en lo posible a su bienestar? Sí, yo he sido capaz de dar rosas; pero tú, tú que has acumulado tantas virtudes... ¿qué has dado al mundo? ¿Que le darás?

10 —¿Qué le he dado? ¿Qué le daré? ¡Le escupo encima! ¡No sirve para nada! No me interesa en lo más mínimo. Sigue dando tus rosas..., de esto no puedes pasar; que los avellanos den avellanas y las vacas den leche. Cada uno de vosotros tiene su público; yo tengo el mío dentro de mí. Me meteré dentro de mí y allí me quedaré. El mundo no es nada para mí.

Y el caracol se retiró dentro de su casa y se amuralló en ella.

[7] Aquí tenemos una de las más hermosas y poéticas descripciones que se haya hecho del Cristo Interno. El sol (la Presencia “Yo Soy”) lo baña desde arriba y las buenas acciones del cuaternario inferior (cuerpos físico, etérico, astral y mental inferior) lo hacen desde abajo. Cuenta que no puede hacer otra cosa que florecer en agradecimiento.

[8] Muchos de los estudiantes de la Verdad piensan que retirándose del mundo exterior van a alcanzar la Iluminación y ésto no es verdad; lo demostró el propio Gautama Buddha.

[9] Este párrafo habla por sí solo.

[10] El cuerpo mental inferior o mente intelectual está representado por un caracol debido a que éste no avanza mucho con una carga tan pesada de conocimientos vanos y sin utilidad alguna en el Sendero.

11 —¡Qué lástima! ¡Qué pena! —exclamó el rosal—. Yo no puedo deslizarme dentro de un refugio, por más que lo desee. Siempre tengo que desbordarme hacia afuera, derramar rosas. Los pétalos caen y el viento los lleva quién sabe dónde. Pero vi una de mis rosas dentro del devocionario de la dueña de la casa; otra de mis flores fue a parar al pecho de una joven y bella muchacha, y otra fue besada por los dulces labios de un niño en un éxtasis de alegría. ¡Todo eso me deleitaba tanto! Era para mí una verdadera felicidad..., son los mejores recuerdos que puede haber en la vida.

12 Y el rosal, en su inocencia, siguió floreciendo, mientras el caracol se retiraba dentro de su casa pegajosa. ¡El mundo no era nada para él!

Pasaron los años.

13 El caracol había vuelto a la tierra, el rosal también había vuelto y había desaparecido la rosa seca del devocionario; pero en el jardín florecían nuevas rosas y había nuevos caracoles que se deslizaban dentro de sus casas: ¡el mundo no era nada para ellos!

¿Leeremos también la historia de esos otros? No sería distinta de la que acabamos de contar.



[11]H.C. Andersen remata con estas magistrales líneas donde se pone de manifiesto que Dios se encuentra llenándolo todo y que sus dones serán disfrutados por siempre. Verdaderamente aquí habla el Cristo Interno.

[12]La casa del caracol es pegajosa, pues todo conocimiento intelectual vano se resiste a ser removido por la mente espiritual.

[13]La Ley Universal del Ritmo dice: “*Todo fluye y refluye*”, y es así como para los nuevos caracoles el mundo no significa nada, siempre y cuando se hallen dentro de sus casas. Los discípulos de esta Nueva Era saldrán de sus “casas” mentales y llevarán al mundo la buena nueva de la realidad del Cristo Interno, la Llama Violeta, las Leyes Universales y la Jerarquía Espiritual.

El Duendecillo de la Tienda



EL DUENDECILLO DE LA TIENDA

- 1 **É**rase una vez un estudiante, un verdadero estudiante; vivía en un desván y no poseía absolutamente nada. Erase también un tendero, un auténtico tendero; vivía en una agradable habitación y era propietario de toda la casa. Por lo tanto, el duende se aficionó al tendero, pues éste podía darle, al llegar la Nochebuena, un tazón de potaje ¡con un trozo tan grande de mantequilla! El estudiante no podía ofrecerle eso; el duendecillo, pues, vivía en la tienda, donde se sentía muy bien.
- 2 Una noche el estudiante entró por la trastienda a comprar velas y queso; no tenía criado a quien mandar, por esto fue él mismo. Le despacharon lo que necesitaba, pagó y el tendero y la señora, su esposa, la cual, como mujer que era, ¡tenía unas dotes para hablar!, le dieron las buenas noches con una inclinación de cabeza. El estudiante correspondió con otra

[1] En este cuento se relata la historia de un discípulo indeciso representado por el duendecillo, de un tendero digno habitante del mundo exterior y de un estudiante que personifica el mundo interior. Se explica aquí que el duende se aficionó al tendero, pues es lo primero que hacemos nosotros al perder nuestra identidad con lo Divino; apegarnos a las cosas físicas y también a nuestros pensamientos y sentimientos creyendo que ellos componen nuestro Ser y olvidándonos de nuestro verdadero Yo, el “Yo Soy”. El duendecillo se siente feliz en la tienda (el mundo exterior), pero pronto echaría de menos su origen Divino. El estudiante, o más bien “el estudiante de la Verdad”, no posee nada a los ojos externos y es por eso que se nombra aquí como un “verdadero estudiante”. El tendero, es aquel que compra y vende las cosas del mundo y es propietario de toda la “casa” (el mundo), o más bien cree serlo.

[2] Por Ley de Atracción el estudiante encontró la hoja de un libro de “una antigua y rara poesía”, que es nada más y nada menos que un libro de Filosofía oculta que trata del verdadero conocimiento de las cosas, y nosotros podríamos encontrar su mayor representante en las estancias de *El Libro de Dzyan*, en el cual Helena P. Blavatsky basó toda su famosa obra *La Doctrina Secreta*.

inclinación de cabeza, y ya iba a marcharse cuando su mirada se fijó en algo impreso en el papel que envolvía su queso y se detuvo para leerlo. Era una hoja arrancada de un viejo libro, un libro que nunca hubiera debido romperse, un libro de antigua y rara poesía.

—Hay muchas más, si le gustan —dijo el tendero—. Di por ello, a una vieja, algunos granos de café; se lo doy todo por ocho céntimos.

- 3 —Gracias —contestó el estudiante—. Démelo en vez del queso. Puedo muy bien cenar con pan y mantequilla, pero sería un pecado y una vergüenza dejar que fuera destrozado un libro como éste. Usted es un hombre excelente, un hombre práctico; pero en cuanto a la poesía, ¿no tiene más gusto por ella que esta tina!

Claro que aquellas palabras resultaban algo duras, pero eran dichas en broma; el estudiante se echó a reír y el tendero también. Sin embargo, el duende se sintió extremadamente disgustado de que se hablara de tal modo a un tendero que era propietario y que vendía la mejor mantequilla.

Cuando llegó la noche, y en la cerrada tienda todo el mundo, excepto el estudiante, se había acostado, el duendecillo fue y le quitó la lengua a la señora, pues ésta, mientras dormía, no la necesitaba. Entonces cualquier objeto en el cual la colocara, no solamente recibía la facultad del habla, sino que podía expresar todo lo que pensaba y sentía tan bien como la misma señora. Afortunadamente, la lengua sólo podía estar en un sitio a la vez, pues de otro modo se hubiera producido en la tienda un extraño guirigay al hablar todos a un tiempo.

El duende puso la lengua en la tina donde se guardaban todos los periódicos viejos.

—¿Es verdad, realmente —preguntó—, que no sabes lo que es poesía?

[3] El estudiante prefiere el alimento espiritual al físico, pues sabe que el primero es para siempre y alimenta el Alma, mientras que el segundo es pasajero y alimenta sólo al cuerpo, el cual perdemos al finalizar cada encarnación.

- 4 —¡Que no lo sé! —replicó la tina—. Es algo que ponen en los periódicos para llenarlos. ¡Creo que tengo en mí más poesía que el estudiante, aunque no soy más que una tina en casa del tendero!
- 5 Y el duende puso la lengua en el molinillo del café. ¡Oh, con qué bríos se movió entonces! Y la puso después en el cajón del dinero y en varios objetos más. Y a todos hizo la misma pregunta y todos dieron la misma respuesta; todos eran de la misma opinión, y la opinión de la multitud debe ser respetada.
- ¡Ahora, al estudiante!
- 6 Y el duendecillo se deslizó suavemente por la escalera interior hasta el desván del estudiante. Dentro había luz. El duende miró por el ojo de la cerradura para ver lo que estaba haciendo el estudiante. Leía su recién hallado tesoro, el viejo libro roto. Pero ¡oh, qué maravilla! Del libro salía un brillante rayo de sol que se extendía formando un corpulento y frondoso árbol, cuyas ramas se levantaban por encima del estudiante. Todas las hojas del árbol eran verdes y lozanas, cada flor era como una graciosa cabeza de doncella, con el

-
- [4] El discípulo indeciso trata de que los objetos a los cuales adora le den la sabiduría que tanto anhela y extraña, y es así como le pregunta a la tina (que representa el cúmulo de conocimientos adquiridos que no se ponen en práctica) quien le responde altaneramente que cree tener más conocimientos que el estudiante, mas sin embargo sigue siendo “una tina en la casa del tendero”. Mucha gente tiene grandes conocimientos, pero no poseen sabiduría, no son sino simples acumulaciones de historias que ni siquiera comprenden, como enciclopedias andantes, repetidoras de lo que han leído y no de lo que han vivido en carne propia al utilizar ese conocimiento. Hoy en día podemos encontrar muchas de estas “tinas”, pero aún los “estudiantes” escasean.
- [5] Si bien es cierto que la opinión de las multitudes debe ser respetada, esto no ratifica en manera alguna que ellas posean la razón y la verdad. La historia lo ha demostrado infinidad de veces. Una mentira dicha mil veces sigue siendo una mentira, porque una cosa es el objeto y otra cosa es la idea que se tenga del mismo.
- [6] El duendecillo miró en la habitación del estudiante (el mundo espiritual, interior) y vio que había Luz, entonces se dio cuenta que del libro salía un corpulento y frondoso árbol hecho de luz, que es el Arbol del Conocimiento, también el Arbol de la Vida (*Otz Chaim*) de los cabalistas, el Arbol *Bo* de los hindúes, el Abeto y el Sicomoro de los egipcios, el fresno *Yggdrasil* de los escandinavos, etc. Este árbol representa el macro y el microcosmos donde se encierra el misterio de la evolución del hombre y el Sendero Iniciático.

rostro iluminado por oscuros ojos apasionados y conmovedores, o bien animado por serenas pupilas azules de angélica dulzura. Y cada fruta era como una estrella resplandeciente. ¡Y se oía una tan deliciosa melodía!

No, nunca el duendecillo hubiera imaginado tan gloriosa belleza. Y, de puntillas, siguió mirando y mirando por el ojo de la cerradura, hasta que por fin se extinguió la brillante luz, el estudiante apagó su lámpara y se acostó. Ni siquiera entonces el duendecillo pudo alejarse de allí, pues seguía flotando en el desván una suave y dulce música que arrullaba al estudiante en su descanso.

7 —¡Esto no tiene igual! —exclamó el duendecillo—. ¡Nunca hubiera podido imaginármelo! Creo que desde ahora me quedaré con el estudiante—. Pero hizo una pausa, reflexionó, razonó fríamente consigo mismo y luego suspiró—: El estudiante no tiene potaje que darme.

8 Así, pues, bajó; sí, volvió a la tienda. Y en buena hora lo hizo, pues la tina, entretanto, casi había gastado del todo la lengua de la señora: acababa de comunicar a los objetos que tenía a un lado todo lo que llevaba adentro y se disponía a repetirlo a los del otro lado, cuando llegó el duende y devolvió la lengua a la señora. Pero desde aquel momento, todas las cosas de la tienda, del cajón del dinero a los montones de leña, formaron su opinión según la de la tina y tenían tanta confianza en ella y la respetaban tanto, que cuando el tendero leía por la noche en voz alta las críticas de arte y de teatro en el periódico, creían que eran obra de la tina.

9 Pero el duendecillo ya no estaba satisfecho con permanecer tranquilamente en la tienda escuchando todo el ingenio y la sabiduría que en ella se encontraban, no; tan pronto como

[7] A veces quedamos tan fuertemente cautivados por la Divinidad que nos queremos entregar del todo a ella, pero el razonamiento frío nos recuerda acusadoramente que “el estudiante no tiene potajes que dar” y debido a esto posponemos lo primero.

[8] De esta forma volvió el duendecillo al mundo exterior y pudo darse cuenta de que todo el conocimiento de la tina causaba alboroto y confusión, así como sucede con una mente sin el amor del corazón.

brillaba la luz en el cuarto del desván, se iba; aquel débil hilo de luz que salía por debajo de la puerta del estudiante era para él como una recia cuerda de ánкора que lo arrastraba hacia arriba; tenía que subir y mirar por el ojo de la cerradura. Y entonces sentía dentro de sí un tumulto de placer, experimentaba un sentimiento como el que todos hemos conocido al contemplar la magnificencia del mar cuando sobre él pasa el ángel de la tempestad; y luego se echaba a llorar sin saber por qué, pero eran felices, benditas lágrimas. ¡Oh, sería un inconcebible deleite estar sentado bajo el árbol con el estudiante! Pero eso significaría demasiada felicidad; satisfecho y bien contento debía estar con disponer del ojo de la cerradura. Y allí permanecía durante horas, en el rellano donde corría el húmedo viento de otoño que soplaba por la claraboya del tejado sobre su cabeza; pero el entusiasmado duendecillo no hacía caso del frío, ni siquiera lo sentía, hasta que la luz del desván se extinguía y la dulce música se desvanecía en el viento triste de la noche. ¡Brrr! Entonces temblaba y tiritaba y corría a refugiarse en su caliente y cómodo rincón. Y cuando llegaba la Nochebuena y flotaba en su potaje el gran trozo de mantequilla... ¡ah! ¡entonces reconocía que después de todo, su amo era el tendero!

- 10 Pero una vez, a medianoche, despertó al duendecillo un terrible golpear en los postigos de la ventana; afuera una multitud gritaba con todas sus fuerzas; el vigilante tocaba su pito de alarma; toda la calle estaba iluminada por el resplandor de las llamas, ¡Fuego! ¿Dónde? ¿En la casa del tendero o al

[9] Pero ya el duendecillo había visto la Luz y las cosas físicas empezaban a parecerle poco interesantes. Prefería deleitarse aunque fuera con un débil hilo de Luz, el cual imaginaba como una cuerda que lo impulsaba hacia arriba, hacia la Presencia “Yo Soy” dentro de sí. Su más grande anhelo era estar junto a esa Presencia pero sus ataduras mundanas se lo impedían. El húmedo viento otoñal del mundo físico pronto se hacía sentir cuando el estudiante cerraba su libro y la luz dejaba de brillar.

[10] Las cosas materiales son ilusión, pues estas son perecederas. Lo único eterno e imperecedero es el Ser. Es por esto que sumidos en la ilusión, el tendero, su esposa y la criada, pretenden salvar el objeto de su adoración. De igual manera el duende, olvidándose del potaje, corre a rescatar lo que realmente es valioso. La sabiduría es propiedad de los osados y valientes a los que no les importa arriesgar su vida por la Verdad. “Y entonces supo a quién le pertenecía su corazón”.

lado? El tumulto era indescriptible. La señora en su azoramiento, se quitó las pendientes de oro y se las metió en el bolsillo, para salvar algo; el tendero se hallaba en un estado de excitación extraordinario por sus billetes, y la criada, loca por su mantilla de seda. Cada uno pensaba en salvar lo que consideraba más precioso. Es lo que hizo el duendecillo. En dos saltos subió la escalera hasta el desván. El estudiante estaba asomado a la ventana contemplando tranquilamente el incendio, que era en la casa vecina, no en la suya. El libro maravilloso estaba sobre la mesa; el duendecillo se apoderó de él, lo metió dentro de su gorro rojo y lo sostuvo en alto con ambas manos: ¡el objeto más precioso que poseía la casa estaba salvado! Salió corriendo con él, subió al tejado y en un instante estuvo sentado sobre la chimenea; el resplandor de las furiosas llamas lo rodeaba como un halo; sus manos apretaban fuertemente el gorrito rojo dentro del cual guardaba su tesoro. Y entonces supo a quién pertenecía su corazón, se dio cuenta de que el estudiante era en realidad su amo; pero cuando fue extinguido el incendio y el duendecillo volvió en sí..., ¿qué pasó, entonces?

- 11 —Dividiré mi fidelidad entre los dos —dijo—. No puedo abandonar del todo al tendero, a causa del tazón de potaje.
- 12 Bueno, realmente, aquello era muy humano. Todos nosotros somos fieles al tendero... por el potaje.

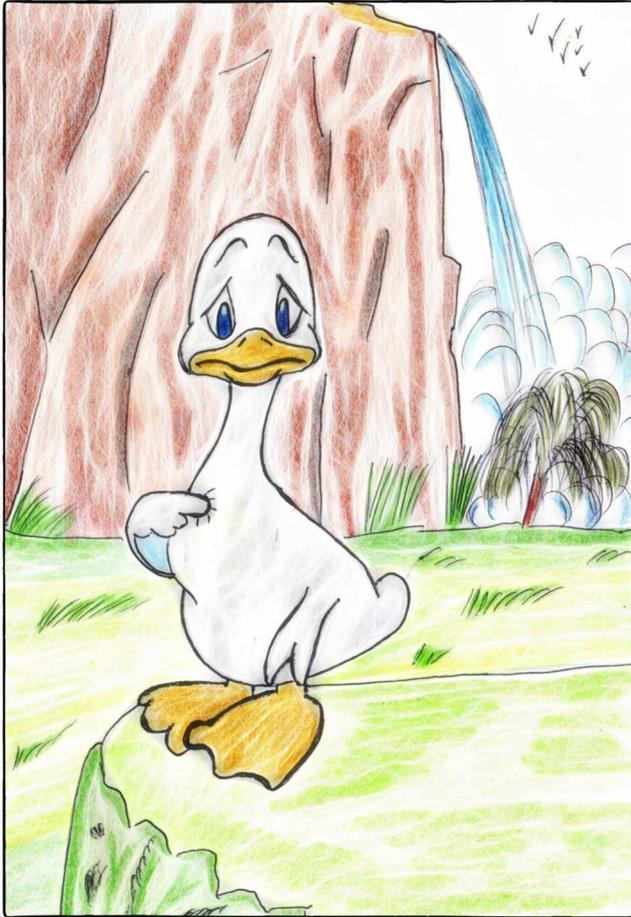


[11]El duende tomó la decisión de compartir su felicidad entre los dos mundos. Esto quiere decir que su mente y corazón están en la Divinidad, y su cuerpo en el mundo físico. De esta forma, pasa de ser un discípulo indeciso a uno realmente equilibrado, pues el mundo exterior también es creación de Dios.

[12]Con esta última frase, H.C. Andersen reafirma que todos somos fieles al mundo físico por ser éste el anclaje de la Divinidad... sólo por eso.

El Patito Feo





EL PATITO FEO

1 ¡Qué magníficos estaban los campos! Era el verano. Los trigales, dorados, las avenas verdes, y en los tiernos prados se hacinaba el heno, sobre el cual se paseaba la cigüeña con sus largas patas rojas charlando en egipcio, pues este era el lenguaje que le había enseñado su buena madre.

Grandes bosques rodeaban los campos y los prados y en medio de aquéllos había profundos lagos. Sí, el campo era verdaderamente magnífico. En el lugar más soleado había una vieja granja, rodeada de hondas acequias; en el muro crecían frondosamente las bardanas hasta el nivel del agua y algunas de ellas eran tan grandes que un niño podía cobijarse bajo ellas. En aquel lugar, tan selvático como lo más enmarañado del bosque, había hecho su nido un pato hembra; tenía que empollar sus patitos, pero ya empezaba a cansarse de estar sentada y los pequeños no salían. Además, recibía muy pocas visitas, pues los otros patos preferían nadar por las acequias a subir allá para sentarse bajo una bardana y charlar con ella.

[1] En esta historia ocurren simultáneamente dos relatos maravillosos: el primero trata del propio origen del Universo, donde se toca el tema de la Madre Divina Cósmica, los días de la Creación, etc., y el segundo trata acerca de las dificultades por las que puede pasar el aspirante al Sendero. Los dos son igualmente hermosos, por lo tanto hemos decidido tratar de explicarlos al mismo tiempo sin que sea muy complicado para el lector e intentando, en lo posible, no entrar en detalles que nos llevarían irremediablemente a llenar muchas páginas de texto, cosa que está muy lejos del carácter sintético que se le ha querido dar a esta pequeña obra.

- 2 Por fin, los cascarones, uno tras otro, fueron rompiéndose. “¡Pip! ¡Pip!”, se oía, y de todos los huevos asomaban sus cabecitas los polluelos.

—¡Cuac! ¡Cuac! —dijeron.

Y todos los pequeños, gritando, salieron tan deprisa como les fue posible, mirando a su alrededor, entre el verde follaje; y la madre los dejó mirar tanto como quisieron, ya que el verde es bueno para la vista.

—¡Qué grande es el mundo! —dijeron los pequeños, pues ciertamente tenía mucho más espacio para moverse que cuando estaban dentro del cascarón.

- 3 —¿Creéis acaso que esto es todo el mundo? —dijo la madre—. Se extiende mucho más allá, al otro lado del jardín, hasta dentro de la huerta del párroco; pero yo aún no he llegado hasta allá. Supongo que ya estáis todos aquí —y se levantó—. No, falta uno. El huevo más grande todavía está ahí. ¿Cuánto tiempo ha de durar esto? En verdad, ya estoy cansada de empollar. —Y se sentó de nuevo.

—Bueno, ¿cómo va la cosa? —preguntó una pata vieja que llegaba ha hacerle la visita.

—Este huevo tarda mucho —dijo la pata que estaba empollando—. No se decide a romperse. Pero, mira, mira

[2] La pata representa a la Madre Divina o el Aspecto Femenino de Dios. Se ha escogido muy bien a una pata, pues encaja con las diversas representaciones de la Madre a través de los tiempos. De esta manera la pata se mueve en el agua, que es su habitat natural, tal y como sucede en la alegoría del primer capítulo del Génesis: “*Al Principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada, las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas*”. La Madre Divina da su Amor a todos los seres sean bonitos o feos, sean pequeños o grandes. El verde es el color de la Verdad, y es por eso que la Madre permite a sus hijos ver tanto como quieren, ya que “la Verdad es buena para la vista”.

[3] La Madre Divina habita en planos de manifestación que están fuera del tiempo y el espacio; es por eso que sabe cuánto se extiende el mundo. Sin embargo aún no ha llegado hasta la huerta (plano) del párroco que viene a representar a la Presencia “Yo Soy” Universal, a “Aquello”, “El Absoluto”. El huevo es símbolo inequívoco del *Hiranya-garbha*, o Huevo Dorado de la Creación, símbolo presente en una de las filosofías más antiguas del mundo, la hindú, y del cuál naciera Brahma, el padre de todos los dioses, al comienzo de la Creación.

los demás: ¿no son los patitos más lindos que existen? Todos se parecen a su padre, el granuja que nunca viene a verme.

—Déjame ver el huevo que no quiere abrirse —dijo la vieja visitante—. Puedes estar segura de que es un huevo de pavo. Una vez a mí me engañaron de este modo y no tuve pocos trabajos y angustias con los pequeños, pues tienen miedo al agua. Te digo que no logré hacerlos meterse en ella. Me desgañitaba graznando y cloqueando, pero todo era inútil. Déjame ver el huevo. Sí, es un huevo de pavo. Déjalo y enseña a nadar a los otros chiquillos.

- 4 —Creo que voy a empollarlo un poco más —dijo la pata—. He estado sentada aquí tanto tiempo que bien puedo continuar algunos días más.

—Como quieras —dijo la vieja pata. Y se alejó.

Por fin se rompió el cascarón del huevo grande.

—¡Pip! ¡Pip! —dijo el polluelo. Y salió. Era muy grande y feo.

La pata lo contempló.

—Es un patito muy grande —dijo—; los otros no son así. ¿Es posible que sea un polluelo de pavo? Bueno, pronto lo sabremos. Al agua tendrá que ir, aunque haya de echarlo en ella a empellones.

Al día siguiente hacía un tiempo hermoso y radiante; el sol brillaba sobre todos los verdes árboles. La madre pata bajó a la acequia con toda su familia. ¡Zas!, se tiró al agua.

—¡Cuac! ¡Cuac! —dijo.

Y los patitos, uno tras otro, se zambulleron. El agua cubría sus cabecitas, pero al instante reaparecían y nadaban

[4] El aspirante al Sendero nunca estará solo, pues la Madre lo acompañará desde que haya nacido al mundo espiritual, que es la Primera Iniciación; el verdadero nacimiento; también representado en la vida del Maestro Jesús con la Natividad. Después de esto se le abrirán las puertas del verdadero entendimiento y los secretos más profundos de la Naturaleza le serán develados.

magníficamente; sus patitas se movían por sí solas. Todos estaban en el agua. El feo patito nadaba con ellos.

- 5 —No, no es un pavo —dijo ella—; hay que ver lo bien que mueve las patas y qué erguido se sostiene. ¡Es mi hijo! Después de todo es bonito. ¡Cuac! ¡Cuac! Venid conmigo y os llevaré por el ancho mundo y os presentaré en el corral de los patos; pero no os alejéis de mí, para que nadie pueda pisaros, y ¡cuidado con los gatos!

Llegaron al corral de los patos. Allí reinaba un espantoso tumulto, pues dos familias estaban peleando por una cabeza de anguila, que al fin se llevo el gato.

—¡Ya véis, así van las cosas en el mundo! —dijo la madre pata; y se afiló el pico, pues también ella hubieran querido la cabeza de anguila—. Moved las patas nada más —dijo—; procurad adelantaros y haced una reverencia a la vieja pata que está allí. Es la más importante de todos y tiene sangre española... Es por eso que está tan gorda; y, ¿veis?, lleva un trapo rojo atado a la pierna; esto es algo extraordinariamente bonito y la mayor distinción de que puede disfrutar un pato; significa que no quieren perderla y que ha de ser reconocida tanto por los animales como por los hombres. Moveos; no andéis con los dedos de las patas vueltos hacia adentro; un pato bien educado anda con los dedos hacia afuera, exactamente como su padre y su madre.

¡Así! Ahora inclinad el cuello y decid: ¡cuac!

Así lo hicieron; pero los otros patos que había a su alrededor los miraron y dijeron descaradamente:

—¡Ya véis! ¡Ahora tendremos a esos por aquí, como si no fuéramos bastantes! Y... ¡pfu!... ¡qué figura tiene aquel patito! ¡No vamos a soportar eso!

Y un pato se lanzó sobre él y le picó el cuello.

[5] A los ojos de la Madre todos somos “bonitos”. En este párrafo promete enseñarnos el mundo, pues sin Su consentimiento ningún secreto podría ser conocido jamás.

—Dejadlo tranquilo —dijo la madre—; no hace mal a nadie.

- 6 —Cierto, pero es demasiado grande y distinto de todos —dijo el pato que lo había picado—; por lo tanto, hay que acabar con él.

—Es una hermosa pollada esta que tiene la madre —dijo la vieja hembra que llevaba el trapo en la pata—. Todos son bonitos menos ése. ¡Que desgracia! quisiera que pudiese empollarlo de nuevo.

—Eso no es posible, Señoría —replicó la madre pata—. No es lindo, pero realmente es muy bueno y sabe nadar tan bien como cualquier otro; sí, incluso puedo decir que sabe nadar mejor. Creo que llegará a ser bonito y que con el tiempo se hará más pequeño; permaneció demasiado tiempo en el huevo y, por lo tanto, no está bien formado. —Y luego dio golpecitos en el cuello y le alisó las plumas—. Por otra parte, es un macho —dijo—, y eso de la hermosura no tiene importancia. Estoy segura de que será muy robusto: se desarrolla ya perfectamente.

—Los otros patitos son muy graciosos —dijo la vieja pata—. Bueno, estáis en vuestra casa; si encontráis una cabeza de anguila, podéis traérmela.

Y ya se sintieron realmente en su casa. Pero el pobre patito que había sido el último en salir del huevo y era tan feo, recibía picotazos y empujones y era objeto de las burlas tanto de los patos como de los pollos y gallinas.

—¡Es demasiado grande! —decían todos.

Y el pavo, que había nacido en espuelas y por eso se creía un emperador, se hinchó como un barco con todas las

[6] A los ojos de las personas sumergidas en las cosas del mundo un individuo que comienza a liberarse de esas ataduras mundanas les parece extraño e intentan atacarle. Incluso a veces quieren acabar con lo que no pueden entender. Los estudiantes de la Vida, a pesar de haber nacido como "patos", y de moverse por las mismas "aguas" (mundo) que los otros, en realidad son casi una especie diferente y no siempre son reconocidos y bienvenidos por los demás.

velas desplegadas y se arrojó sobre él glugluteando y rojo de ira. El pobre patito no sabía qué hacer ni dónde ir; estaba desesperado porque era tan feo y todo el corral lo hacía blanco de sus acometidas.

Así pasó el primer día; y después las cosas fueron de mal en peor. El pobre patito era perseguido por todos y hasta sus hermanos y hermanas lo maltrataban y decían:

—¡Ojalá te atrapase el gato, fea criatura!

Y su madre decía:

—¡Si al menos estuvieras bien lejos!

Y los patos lo picaban, las gallinas lo embestían y la muchacha que daba de comer a las aves lo apartaba a puntapiés.

7 Entonces echó a correr y saltó la barda. Los pajaritos de los arbustos volaron espantados.

—¡Es porque soy tan feo! —pensó el patito. Cerró los ojos pero siguió volando.

Llegó al gran pantano donde vivían los patos salvajes. Allí descansó toda la noche, pues estaba cansado y abatido.

Al amanecer, los patos salvajes alzaron vuelo y se acercaron a contemplar a su nuevo compañero.

—¿Qué clase de individuo eres tú? —preguntaron.

El patito se volvía a uno y a otro lado y hacía reverencias tan bien como podía.

—¡Eres extraordinariamente feo! —decían los patos salvajes—. Pero eso no nos importa mientras no te cases con alguna de nuestra familia.

¡Pobre animalito! Poco pensaba en casarse; sólo deseaba que lo dejaran dormir entre los juncos y beber un poco de agua del pantano.

[7] Esto simboliza el comienzo del Sendero Espiritual consciente, también llamado “La Grán Búsqueda” en otras obras como *La Historia Interminable* de Michael Ende.



Así permaneció dos días enteros. Luego vinieron dos ocas salvajes, mejor dicho, dos gansos. No hacía mucho tiempo que habían salido del cascarón y por eso eran tan impertinentes.

- 8 —Oye, compañero —dijo uno de ellos—, eres tan feo, que me gustas. ¿Quieres ir con nosotros y serás un ave de paso? Cerca de aquí, en otro pantano, hay unas ocas muy amables y bonitas, todas solteras y que saben decir "¡cuac!" Se te ofrece la ocasión de tener suerte, feo como eres.

¡Pum! ¡Pum!, se oyó en el aire; y los dos gansos cayeron muertos en la ciénaga y el agua se enrojeció con su sangre. ¡Pum! ¡Pum!, se oyó de nuevo; y toda la bandada de gansos se levantó de los juncales. Y entonces sonó otro estampido. Era una gran cacería. Los cazadores estaban tendidos, al acecho, cercando la laguna, y algunos se hallaban

[8] En la búsqueda de nuestra verdadera Identidad, "El Yo Soy", a veces nos vemos tentados por el exterior a ser lo que no somos.

encaramados en las ramas de los árboles que se extendían ampliamente sobre los juncos. El humo azul se elevaba como nubes de entre los oscuros árboles y se esparcían sobre el pantano. Y llegaron los perros de caza... ¡chas!, ¡chas!..., corriendo por la ciénaga, y los juncos y las cañas se inclinaban a ambos lados. ¡Qué susto el del pobre patito! Volvió la cabeza y la ocultó bajo el ala, pero en aquel momento un perrazo terrible se detuvo junto a él. La lengua le colgaba fuera de la boca, sus ojos centelleaban, fieros, horribles; avanzó el hocico hasta tocar el patito, mostró sus agudos dientes y... ¡chas! ¡chas!... se alejó sin tocarlo.

9 —¡Oh, gracias a Dios! —suspiró el patito—. ¡Soy tan feo que ni el perro quiere morderme!

Y así se quedó quieto, quieto, mientras los tiros sonaban entre los juncales y se disparaba un fusil tras otro. Por fin, ya avanzado el día, todo permaneció tranquilo, pero el pobre patito no osaba levantarse; esperó varias horas antes de atreverse a mirar a su alrededor y luego huyó del pantano tan rápido como le fue posible. Atravesó campos y prados. Se había desencadenado una tempestad que hacía difícil la marcha.

10 Al anochecer, el patito llegó a una pequeña y miserable choza, tan arruinada que no podía decidir de qué lado se dejaría caer y por esto permanecía en pie. La tempestad rugía con tanta violencia alrededor del patito, que el pobre animal se vio obligado a sentarse para poder resistirla. Y el viento soplaba con más y más fuerza. Y entonces notó que uno de los goznes de la puerta se había desprendido y las tablas inclinadas dejaban una abertura por la que el patito podía pasar al interior; y esto es lo que hizo.

[9] Lo que somos realmente nos protege, incluso sin estar conscientes de ello del todo. La Vida tiene un Plan para nosotros, y es justo en el que somos siempre felices.

[10] Esto nos recuerda también la especial epifanía que tuvo Juan Salvador Gaviota, personaje central de la novela de Richard Bach. Aquí el patito encuentra por fin algo de refugio en compañía de otros en el Sendero, aunque éstos no cumplen con sus expectativas. Se trata del primer grupo o asociación espiritual que hacemos con otros, en este caso bastante inmaduro aún. Quizás se tarde un poco en conseguir la verdadera fraternidad. El patito deberá seguir buscando.

Allí vivía una mujer con su gato y su gallina. Y el gato, a quien llamaba Hijito, sabía arquear el lomo, ronronear y hasta lanzar chispas, pero para esto era preciso frotar su piel a contrapelo. La gallina tenía unas patitas muy cortas y por eso se llamaba Pollita Patacorta; ponía buenos huevos y la mujer la quería como a su propia hija.

Por la mañana fue descubierto inmediatamente el extraño patito y el gato empezó a ronronear y la gallina a cacarear.

—¿Qué es esto? —dijo la mujer, mirando a su alrededor. Pero como no veía bien, creyó que el patito era un pato gordo que se había extraviado—. ¡Esto sí que es suerte! —dijo—. Ahora voy a tener huevos de pato. Espero que no sea un macho. Tendremos que probar.

Así, pues, el patito fue admitido a prueba por tres semanas; pero no apareció ningún huevo. Y el gato era el amo de la casa y la gallina era la dueña y siempre decía:

—¡Nosotros y el mundo! —pues creía que ellos eran la mitad del mundo y una mitad mucho mejor que la otra.

El patito creyó que podía tener una opinión distinta, pero la gallina no se la concedió.

—¿Puedes poner huevos? —preguntó.

—No.

—Entonces, ¡Cállate la boca!

Y el gato dijo:

—¿Puedes arquear el lomo y ronronear y echar chispas?

—No.

—Entonces, haz el favor de no exponer tu opinión cuando hable la gente sensata.

Y el patito se quedó sentado en un rincón y estaba triste; entonces entraron en la choza el aire fresco y la luz del sol y se apoderó de él un afán tan extraño de nadar en el agua que no pudo por menos de decirlo a la gallina.

—¿En qué estas pensando? —exclamó la gallina—. Es

que no tienes nada que hacer, por eso se te ocurren tales antojos. Pon huevos o ronronea y verás cómo se te pasan.

—¡Pero es tan delicioso nadar en el agua! —dijo el patito—. ¡Es tan agradable meter en ella la cabeza y zambullirse hasta el fondo!

—Sí, eso ha de ser verdaderamente un gran placer —replicó la gallina, mofándose—. Me parece que te has vuelto loco. Consúltalo al gato... Es el animal más inteligente que conozco... Pregúntale si le gusta nadar o zambullirse en el agua. No quiero hablar de mis propios gustos. Pregúntale a nuestra ama, la vieja; no hay nadie en el mundo más inteligente que ella. ¿Crees que tiene ningún deseo de nadar ni de meter la cabeza en el agua?

—No comprendéis —dijo el patito.

—¿No te comprendemos? Pues haz el favor de decirme quién puede comprenderte. No vas ha tener la pretensión, sin duda, de ser más inteligente que el gato y la mujer... No digo nada de mí misma. No seas vanidoso, muchacho, y agradece a tu Hacedor todo el bien que recibes. ¿No estás en una habitación caliente y no te ha tocado en suerte una compañía de la puedes aprender algo? Pero eres un charlatán y no es agradable tratar contigo. Te digo cosas desagradables, ¡y es de este modo como se conocen los verdaderos amigos! ¡preocúpate sólo de aprender a poner huevos o a ronronear y echar chispas!

—Creo que me iré por el ancho mundo —dijo el patito.

—Sí, —replicó la gallina.

Y así, el patito se fue. Nadó y se zambulló en el agua, pero todos los seres se apartaban de él a causa de su fealdad.

Entonces llegó el otoño. Las hojas del bosque se volvieron amarillas y se secaron; el viento las arrebató y las hizo danzar, y en lo alto del aire era muy frío. Las nubes pasaban bajas, cargadas de nieve y de granizo. En la tapia se paraba el cuervo, graznando de frío: "¡Croc! ¡Croc!" Realmente, pensar en todo aquello era suficiente para que uno se estremeciera de frío. La verdad es que el pobre patito no lo pasaba muy bien.

11 Un día, al atardecer, mientras el sol descendía esplendorosamente al ocaso, una bandada de grandes y hermosas aves salió de los matorrales. Eran cisnes de una blancura deslumbrante, con largos y flexibles cuellos. Lanzaron un grito muy peculiar, extendieron sus amplias y magníficas alas y volaron de aquellas tierras frías hacia regiones más cálidas, hacia los grandes lagos maravillosos. ¡Volaron tan alto, tan alto! El patito feo sintió una extraña inquietud al contemplarlos. Dio vueltas y vueltas en el agua como una rueda, alargó el cuello hacia ellos y lanzó un grito tan raro y tan penetrante que se asustó. ¡Oh, no podía olvidar aquellas bellísimas, aquellas felices aves!; y cuando las perdió de vista se sumergió hasta el fondo y al volver a la superficie estaba fuera de sí. Ignoraba el nombre de aquellas aves y no sabía hacia dónde volaban; pero las amaba como nunca había amado a nadie. No las envidiaba en absoluto. ¿Cómo podía ocurrírsele ni siquiera el deseo de poseer una hermosura como aquélla? Hubiera estado satisfecho tan sólo con que los patos soportaran su presencia..., ¡él, pobre, fea criatura!

¡Y el invierno era tan frío, cada vez más frío! El patito se veía obligado a nadar para impedir que la superficie del agua se helase del todo; pero cada noche se hacía más pequeño el hueco en el cual nadaba. Helaba tan intensamente que la capa del hielo crujía; y el patito tenía que mover continuamente las patas para evitar que el agujero se helase también. Al fin, agotado, se quedó quieto y el hielo lo aprisionó rápidamente.

A primeras horas de la mañana pasó un campesino y cuando vio lo que había sucedido se quitó el zueco, golpeó con él el hielo hasta romperlo y llevó al patito a su casa y lo entregó a su mujer. Entonces recobró el sentido. Los niños querían jugar con él, pero el patito creyó que iban a maltratarlo y, en su terror voló y cayó dentro de la jarra de la leche y ésta se derramó por la estancia. La mujer juntó las manos, gritando, lo cual hizo que el patito volara a la artesa de la

[11]Se trata de la visión del verdadero grupo espiritual, simbolizado por la entrada a formar parte de la Jerarquía Espiritual. Dentro del patito resuena la Verdad del Ser y se siente por completo identificado con Ella.

mantequilla y luego cayera en la barrica de la harina y volviera a salir. ¡Qué figura tenía entonces! La mujer chilló y le pegó con las tenazas del hogar; los chiquillos tropezaban entre ellos en sus esfuerzos por atrapar al patito, ¡y reían y chillaban! Por suerte, la puerta había quedado abierta y el pobre animal pudo salir y deslizarse entre unos arbustos, en la nieve reciente; allí quedó, agotado.

Pero sería demasiado triste contar todas las miserias y trabajos que el patito tuvo que sufrir durante el duro invierno. Estaba acurrucado entre los juncos del pantano cuando empezó a brillar de nuevo el sol y cantaron las alondras. Era una hermosa primavera.

- 12 Entonces, de pronto, el patito pudo desplegar y mover las alas; batían el aire con más fuerza que antes y lo llevaban con gran rapidez. Sin saber cómo, se encontró en un gran jardín, donde los sauces despedían dulce aroma e inclinaban sus largas ramas verdes sobre la acequia que serpenteaba por aquel paraje. ¡Oh, era tan bella, tan alegre allí la primavera! Y de un bosquecillo salieron tres magníficos cisnes blancos; sacudieron sus alas y se pusieron a nadar con ligereza. El patito reconoció las espléndidas aves y se sintió oprimido por una extraña tristeza.
- 13 —¡Volaré hacia ellos, hacia las aves reales! Y me pegarán, porque yo, que soy tan feo, habré osado acercarme a ellas. Pero no me importa. ¡Prefiero que ellas me maten a que me persigan los patos, me picoteen las otras aves, me maltrate la muchacha que cuida del corral y tenga que pasar hambre en invierno!

[12]Se ha alcanzado la madurez espiritual necesaria. Las circunstancias negativas y el sufrimiento se han transformado en habilidades en el crisol de la experiencia. Llega la primavera de la Vida.

[13]Estos blancos cisnes que llama “aves reales” son Seres Reales, antiguos Iniciados hoy convertidos en Maestros de Sabiduría. El cine es símbolo de la Divinidad en muchas culturas por su capacidad, entre otras, de meter la cabeza en el agua y llegar hasta el fondo sin que se moje una sola de sus plumas.

Voló hacia el agua y nadó al encuentro de los hermosos cisnes. Estos lo miraron y se acercaron con las alas extendidas.

—¡Matadme! —dijo el pobre animal.

Inclinó la cabeza hacia el agua, sin esperar otra cosa que la muerte.

- 14 Pero, ¿qué vio en el agua transparente? Contempló su propia imagen. ¡Ah! ¡Ya no era un ave tosca de color gris oscuro, fea y repugnante a la vista! Era... ¡un cisne!

Nada importa haber nacido en un corral de patos, si se ha salido de un huevo de cisne.

Se sentía completamente orgulloso de todas las privaciones e infortunios que había sufrido, ahora que comprendía su felicidad por todas las bellezas que lo rodeaban. Y los grandes cisnes nadaban a su alrededor y lo acariciaban con el pico.

Unos niños llegaron al jardín y echaron al agua migas de pan y granos de maíz; y el más pequeño gritó:

—¡Hay uno nuevo!

Y los otros niños gritaron también alegremente:

—¡Sí, ha llegado uno nuevo!

Y se pusieron a danzar dando palmadas, y corriendo hacia su padre; y echaron pan y bizcocho al agua; y todos decían:

—¡El nuevo es el más bonito de todos! ¡Tan joven y hermoso!

Y los cisnes viejos inclinaron la cabeza ante él.

Entonces se sintió muy avergonzado y ocultó la cabeza bajo las alas, pues no sabía qué hacer. ¡Era tan feliz! Y, sin embargo, no estaba nada envanecido. Recordó como había

[14] La visión cercana de los Iniciados hace que se vea sí mismo y se identifique con lo que realmente es, un Ser (ver comentario 12). El que antes había nacido en un lugar extraño y ajeno a su naturaleza ahora se encuentra totalmente en su sitio. Toda la Naturaleza se inclina en reconocimiento de la Divinidad.

sido perseguido y despreciado, ¡y ahora oía decir que era la más bella de todas las aves! Hasta el sauce se inclinó sus ramas ante él sumergiéndolas en el agua y el sol le envió su suave calor. Entonces extendió sus alas, irguió su esbelto cuello y, lleno de gozo, exclamó desde el fondo de su corazón:

—¡Nunca soñé tanta ventura cuando era el patito feo!



NOTA FINAL

A través de la lectura y análisis de estos hermosos cuentos de Hans Christian Andersen hemos evidenciado una profunda influencia Crística de principio a fin, la cual apunta directamente al hecho de realizar y concientizar dicha Conciencia en nosotros. “Debemos Cristificarnos”, es el mensaje que se desborda de cada palabra. Este mensaje en ninguna manera es nuevo sino que más bien ha venido presentándose a la humanidad a través de muchas voces y símbolos a lo largo de la historia. El mismo San Pablo, en su *Carta a los Gálatas*, dice: “¡Hijos míos!, de nuevo sufro los dolores del alumbramiento hasta que Cristo se forme en ustedes.” (Gál, 4:19)

¡Que el Cristo Interno nos ilumine con su Presencia el camino de retorno al Padre y que todos podamos fundirnos en su Divino Resplandor!

Juan Carlos García
Las Palmas de Gran Canaria, España, 1994

ÍNDICE

Prólogo	9
Presentación de la Primera Edición	11
Nota del Autor	13
<i>El Ruiseñor</i>	17
<i>El Príncipe Malvado</i>	37
<i>La Princesa y el Guisante</i>	43
<i>El Caracol y el Rosal</i>	47
<i>El Duendecillo de la Tienda</i>	53
<i>El Patito Feo</i>	61
Nota Final	75

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- *El Ave Diamante*
- *La Flor de los Mil Pétalos*
- *El Misterio Humano, Vol. I*
- *No Pierdas la Magia*
- *Cuadernos Metafísicos, Vols. I y II*
- *Pequeña Tierra*
- *La Vida del Metafísico*
- *Metafísica de los Cuentos de Hans Christian Andersen*
- *Viajes Metafísicos* (por Grecia, Egipto, Inglaterra, Francia, Portugal, Israel, España, Italia, Suiza, Austria, Dinamarca, Alemania, Bélgica, Holanda, Hungría, Venezuela y Estados Unidos)
- *Apuntes sobre el Sendero*
- *Más Apuntes sobre el Sendero*
- *Metafísica de la Navidad*
- *Cómo aplicar a diario la Enseñanza Espiritual*

- † *El Misterio Humano, Vol. II*
- † *Los Cuentos de Hadas en el Cine*
- † *El Laberinto de la Vida o La Fábula de Dédalo e Ícaro*
- † *El Sentido de la Vida*
- † *Un Verdadero Cuento de Hadas (Autobiografía)*

Más información sobre el autor y su obra literaria y musical en:

<http://www.JuanCarlosGarciaWeb.com>

